

# EIBAR

*Revista de un pueblo*



*(Por gentileza de la Secretaría del Ayuntamiento).*

# Un gran atleta eibarrés: Justo Gallastegui

Hoy vamos a traer a las columnas de la Revista EIBAR a uno de los personajes más populares de nuestro Eibar: Justo Gallastegui Ariznabarreta. Para efectuar nuestra entrevista nos desplazamos al caserío de Azoliartza donde reside nuestro personaje.

—Amigo Justo, ¿nos puedes decir la fecha y lugar de tu nacimiento?

—Fue el día 1 de Noviembre de 1911, en el caserío Azoliartza de Eibar, donde he legado la herencia de mis padres y continúo trabajando y residiendo.

—¿Tendrías, amigo Justo, la amabilidad de decirnos si has jugado o mejor dicho has brillado en el deporte de la pelota a mano?

—Nunca, porque en mi juventud al igual que los jóvenes de nuestra época todos jugaban a la pelota, pero nunca llegué a jugar ni en un torneo de aficionados.

—¿Qué deporte has practicado?

—El levantamiento de piedras. Mi primera salida en público fue a los 17 años, el año 1928, en Ermua. Se concertó un desafío contra un morrosko del caserío Ongarey, en el levantamiento de una piedra de ocho arrobas en dos tandas de cinco minutos.

Conseguí una fácil victoria. Mientras mi rival, en los dos tiempos totalizaba 22 alzadas, yo hice 19 en la primera y 14 en la segunda que totalizaban 33 alzadas.

Luego intervine en varias exhibiciones de levantamiento de piedra. En 1930, se concertó un desafío contra Isasi de Iciar, en la Plaza de Toros de Eibar. En el levantamiento de una piedra de 100 kilos en tres tandas de 5 minutos. Mi rival totalizó en el tiempo estipulado 74 alzadas. Yo verifiqué en la primera 27, en la segunda 25 y en un esfuerzo sobrehumano para rebasar la marca de mi rival en la tercera conseguí 24 alzadas que totalizaban 76 alzadas. Esto ocurría en la primavera de aquel año. En el otoño del mismo año ventilé otro desafío en Abadiano, contra Segundo Salaverria (Chucana). Este era considerado rival más serio que el anterior. El trabajo a realizar era el mismo que en Eibar, o sea, levantar una mole de 100 kilos, en tres tandas de cinco minutos. Otra vez me sonrió la victoria, aunque con más apuro, ya que levanté 90 veces y mi rival 85 veces. Durante los años de 1931 y 1932, participé en buen número de exhi-

biciones. Luego, en 1932, al incorporarme al servicio militar, cesé en mis actividades.

Después del año 1936, Justo ha llevado a cabo un sin fin de exhibiciones, y con cerca de medio siglo llevó a cabo su hazaña más grande. La fecha fue el 2 de



(Foto Plazaola).

Octubre de 1960, y el escenario la Plaza de Toros de Eibar.

Justo Gallastegui, «Asoliartza», tenía que levantar cinco veces la piedra cúbica de 150 kilos antes que Pedro Equiguren «Izkua», cortase cinco troncos de haya, de 35 pulgadas. Fue impresionante el amor propio que puso en la lucha Justo. En doce segundos hizo la primera levanta. Hasta la cuarta, tardó dos minutos y 53 segundos. Y cuando pretendió hacer la quinta y definitiva, agotado por el trabajo, falló el intento. Y tardó en recuperarse, hasta que en esfuerzo supremo logró la levanta válida, poniendo en pie a todo el público, que premió al tesonero forzado con una verdadera salva de aplausos. Ha-

bia establecido un tiempo total de cinco minutos y dos segundos. La intervención del «aizkolaris» «Izkua» fue más regular, pero no tan rápida como para rebasar el tiempo de su adversario. En 50 segundos cortó el primer tronco; en un minuto y 50 segundos el segundo; el tercero en cuatro minutos y 10 segundos; el cuarto y quinto tronco en cinco minutos y 19 segundos. Es decir que Asoliartza resultó vencedor por 17 segundos, y vemos muy difícil que exista un forzado de 49 años de edad, que consiga rebajar la marca establecida por Justo.

—Amigo Justo, ¿nos podría decir o contar alguna anécdota para nuestros lectores?

—Tengo varias pero entre ellas la más interesante, una ocurrida recientemente, o sea en la primavera del año actual.

Después de haber efectuado los trabajos de alimentación y limpieza del ganado, salí a dar un paseo con mi hija de dos años. Decimos paseo, pero mejor se le puede denominar inspección de las obras de edificación de las 500 viviendas que se vienen construyendo en Amaña, en la zona de influencia de Asoliartza. Se me acercaron dos señoras de unos 25 a 28 años, las cuales, como un saludo agradable me dijeron: «¿Qué cosa más igual que su abuelo es la niña. Es el auténtico retrato de su abuelo!». En este momento hubo una pausa que fue interrumpida cuando les dije: ¿Es que ustedes son de Eibar? A lo que me respondieron las señoras: ¡NO! Entonces cuántos años llevan residiendo en Eibar? Cinco años. Entonces ustedes no conocieron a mi padre, que hace ya más años que falleció. Aquel hubiera sido el abuelo de esta niña, entonces... Es que el padre de esta niña soy yo.

Ante aquella respuesta, las señoras quedaron heladas, pues Justo les pareció, con su humanidad que rebasa de los 100 kilos, y la vestimenta de faena, un señor entrado en años, pero como él nos decía, bien afeitado, y bien trajeado, tiene mucha razón el que su medio siglo de existencia lo tiene bien conservado, y es nuestro máximo deseo que Dios le siga conservando por espacio de muchos años su «sasoya» para que, como «arrijatzale», su marca establecida en la Plaza de Toros de Eibar, el 2 de Octubre de 1960, no sea jamás batida.

## FOTOS RECUERDO



Año 1914. Directiva de la Congregación

Sentados: Paco Iraegui, Don Poli, Gumersindo Aramberri. De pie: Emeterio Alberdi, Jacinto Gárate, Cancio Echeverría, Gregorio Echeverría, Vicente Madariaga, Cañor Múgica y Heraclio Sarasúa. (Foto Ojanguren).



Año 1916. Directiva del Izarra.

Sentados: Paco Anitua, Lucio Suinaga, Jesús Bascaran, Benito Montoya, Félix Larrañaga, Cruz Aguirre, Eustaquio Echeverría. De pie: Crescencio Aramberri, Eduardo Alberdi, Pedro Orbera y Antonio Lesarri. (Foto Ojanguren).

# Mensaje del Concilio al mundo: PAZ Y JUSTICIA SOCIAL

## Los más humildes

«Continuamente —dice el Mensaje— dirigimos nuestros pensamientos a todas las angustias que afligen hoy a los hombres. Por ello, nuestras atenciones se vuelven hacia los más humildes, los más pobres, los más débiles, siguiendo el ejemplo de Cristo, sentimos piedad ante las gentes que padecen hambre, miseria e ignorancia. Estamos vueltos plenamente hacia aquellos que privados de las ayudas necesarias, no han conseguido todavía un nivel de vida digno del hombre.

Por todas estas razones, en el desarrollo de nuestros trabajos, hemos de tener la máxima atención para todo aquello que afecta a la dignidad del hombre y de todo aquello que contribuye a la verdadera fraternidad entre los pueblos».

Al recordar que el Papa, en su mensaje del 11 de setiembre pasado, había insistido en dos puntos: la paz y la justicia social, el mensaje hace constar:

## Paz a los hombres

«No existe un hombre que no deteste la guerra y que no aspire a la paz de manera ardiente. Esto es lo que desea más la Iglesia que es Madre de todos. A través de la voz de los pontífices romanos, la Iglesia no solamente ha proclamado siempre su amor hacia la paz sino también su voluntad de paz, dispuesta siempre a asegurar su obra de todo corazón y con toda sinceridad. Al mismo tiempo, la Iglesia despliega todas sus fuerzas para aproximar a los pueblos, para estimular su estima recíproca. Nuestra Asamblea Conciliar, admirable por la diversidad de razas, naciones y lenguas, ¿no es la demostración de una comunidad unida por el amor fraterno que resplandece sobre ella como un signo visible? Proclamamos que todos los hombres son hermanos, sean cuales fueran la raza o la nación a la que pertenezcan».

## Justicia social

«La doctrina expuesta en la Encíclica «Mater et Magistra» demuestra claramente que la Iglesia es necesaria de manera absoluta al mundo, hoy día, para denunciar las injusticias y las desigualdades inadmisibles, para restablecer el verdadero orden de los bienes y de las cosas, con el fin de que siguiendo los principios del Evangelio, la vida del hombre sea más humana».

«No poseemos ni las riquezas ni la potencia terrestres, pero ponemos nuestra confianza en la fuerza del Espíritu Santo, prometido por Jesús a su Iglesia. Por esta razón, humilde y ardientemente invitamos a todos los hombres a colaborar con nosotros para el advenimiento en el mundo de una vida más ordenada y una mayor fraternidad. Invitamos a todos los hombres, no sólo a nuestros hermanos de los que somos pastores, sino también a nuestros hermanos que creen en Cristo y a todos los hombres de buena voluntad que Dios quiere redimir y conducir al conocimiento de la verdad».

# Interviú a Mons. Morcillo

—Cuál es el trabajo concreto de los cinco subsecretarios?

—Cada uno tiene ya asignado su trabajo. Hay uno que se encarga de una cosa. Uno revisa las actas. Otro se preocupa del archivo de documentos. El arzobispo Melquita cuida los problemas orientales...

—¿Se puede saber cuál es el trabajo concreto de Vuestra Excelencia?

—El mío es recoger los votos de los Padres y clasificarlos. Es decir, cuando un Padre desea hablar en la Asamblea debe exponer, como sabéis, su pensamiento por escrito tres días antes a la Secretaría. Yo estoy encargado de estudiar estas peticiones, clasificarlas y organizarlas.

—¿Se puede prever que el primer tema de liturgia ocupará muchos días?

—Pues, sí; aunque se haya limitado a unos diez minutos cada intervención, la cosa durará mucho.

—¿Un par de semanas o tres para este primer esquema?

—Más, quizá más.

—¿Y si coinciden varios Padres que desean hablar sobre lo mismo?

—Entonces se selecciona a uno de ellos para que lo exponga y se dice a la Asamblea que tales y tales Padres opinan lo mismo.

—Todas las peticiones son aceptadas?

—No, puede ser que alguien proponga cosas que sólo les interesan a ellos para su diócesis. A éstos se les responde personalmente, comunicándoles por qué no se ha aceptado su petición.

—¿En la Asamblea pueden intervenir sólo los Padres que precedentemente se hayan inscrito?

—No, pueden intervenir sin previo aviso otros. Es decir, tomarán la palabra los Padres inscritos, pero sobre su intervención podrán opinar todos los Padres de la Asamblea, para

decir instantáneamente si apoyan su idea o si están en desacuerdo.

—¿El Secretariado en el que Vucencia figura está a las órdenes directas del Papa?

—No, a las órdenes directas del Consejo de Presidencia, compuesto por diez cardenales, como saben.

—¿Entre estos diez cardenales, presidente uno cada día, puede decirse que este presidente es un «legado» del Papa?

—Sí. Y los otros nueve su Consejo. Este puesto de «legado» lo van ocupando los diez por turno.

—¿Tratará el Concilio los setenta esquemas preparados?

—Eso no se puede prever. En principio no se ha rechazado ninguno. Pero sólo la marcha de los acontecimientos dirá después.

—¿Cuánto durará esta primera etapa?

—Parece que hasta el 8, 9 ó 10 de diciembre.

—¿Y la segunda?

—En principio se calcula que para Pascua.

—Pero se sabe que muchos obispos de diócesis alejadas, concretamente muchos americanos, han pedido que se haga todo seguido, sin esa interrupción tan larga. ¿Es esto cierto?

—Sí, lo es. Piden que la segunda sesión empiece el 6 de enero. No sería imposible.

—¿Cuál es la impresión que usted tiene hasta ahora de la marcha del Concilio?

—Debo decir con toda sinceridad que lo que más me está impresionando es comprobar cada vez más que ninguno de los obispos viene a hacer «su» Concilio, que nadie viene a hacer un Concilio francés o un Concilio alemán o un Concilio español o inglés; que todos vienen a hacer un Concilio Católico. Esta sensación de catolicidad se respira en todos los ambientes conciliares de estos días. Y no puede haber alegría mejor.

(De «La Gaceta del Norte»).

# ¿Cuál es la "línea" del Concilio?

Por ANTONIO MONTERO  
Director de «Ecclesia».

HABLA JUAN XXIII

A los diez días escasos de haber puesto pie en Roma, no es ya posible describir, ni tan siquiera resumir, todo el caudal informativo en torno a la Iglesia y el Concilio, que se ha ido acumulando, hora tras hora, en estas jornadas inaugurales.

Lo que el Papa ha dicho hasta ahora, no sólo es importante porque venga de su persona venerable, sino porque, él es el único, de entre los padres conciliares, que tiene atribuciones para pronunciarse públicamente sobre asuntos de gran acontecimiento.

Me decía el otro día un famoso benedictino de la abadía belga de Chevetogne que, durante las reuniones preparatorias de esta asamblea ecuménica, no ha existido «dirigismo» alguno por parte de Su Santidad. No creo salirme de la prudencia si hago notar lo siguiente: el Papa, que se había reservado, como le compete de derecho, escoger los asuntos a tratar tomando pie de los setenta esquemas que ultimó la Comisión Central, no parece que, hasta el presente, haya ejercido tal derecho, salvo el señalar, a través de la Secretaría del Concilio, el orden en que, durante la primera etapa, han de ser discutidos los esquemas en cuestión. Más aún, junto a las diez comisiones que entienden sobre otros tantos temas generales del Concilio, ha establecido un Secretariado de Asuntos Extraordinarios del que forman parte figuras tan destacadas en el Sacro Colegio como el cardenal Cicognani, presidente, y los purpurados Siri, Montini, Confalonieri, Suenen, Meyer y Doepfner. A ellos habrán de remitirse todas las cuestiones no previstas en los esquemas preparatorios, que vayan aflorando en las sesiones conciliares. Esto significa que queda amplio margen para sugerencias y hallazgos inesperados o lo que, en lenguaje más periodístico, podríamos llamar «sorpresas».

## ESPIRITU DE INICIATIVA

Consta, pues, a todas luces que el espíritu de iniciativa, el funcionamiento elevadamente democrático, la sana contribución de todos y cada uno, van a contar mucho en el desarrollo del Vaticano II. Ese frote de pareceres variados, fruto cada cual de una experiencia y un caudal de sabiduría acumulados en dos mil quinientas biografías pastorales, no puede por menos de abonar ópticamente el terreno para que el Espíritu de Dios haga crecer la semilla. Por eso, mientras algunos especulan o se sorprenden, porque en estos días haya continuas visitas de obispos a obispos, reuniones de conferencias episcopales, cruce de opiniones entre diversas circunscripciones eclesiásticas, preparación privada y colectiva de las votaciones en el aula, somos más los que estamos edificadas y satisfechos porque el Concilio no va a ser, en modo alguno, un simple salir del paso con ceremonias solemnes o votaciones de trámite, sino algo concienzudo y delicado, tremendamente responsable por parte de cada miembro.

Una prueba pequeña de lo dicho puede darla el hecho de que, ya en la primera sesión, y a propuesta de los cardenales Lienart y Frings, calurosamente secundada por todos los padres, se haya retrasado tres días la elección de los ciento sesenta miembros que han de repartirse entre las diez comisiones previstas, con objeto de sopesar y afinar la fijación de las candidaturas. Abona igualmente dicha apreciación la medida adoptada por Su Santidad, tras reunirse con los diez cardenales del Consejo de Presidencia, de nombrar cuatro subsecretarios del Concilio. La inclusión entre ellos de nuestro arzobispo de Zaragoza, doctor Morcillo, cuya actuación en la fase preparatoria goza en los medios vaticanos de una cotización elevadísima, es obvio que nos llene de alegría.

Señalaba Mons. Morcillo que lo que mayormente se respiraba en estos días en Roma era el aire de catolicidad que hay en todos los episcopados. Por si aquello podía parecer una opinión personal ya están aquí las cifras que respaldan esta opinión. El resultado de las votaciones hecho público esta mañana abre una vez más los pulmones católicos hacia la más abierta de las esperanzas. A la vista de ellas quisiéramos limitarnos a trazar los leves comentarios que estas listas permiten.

El primero y más elemental es el del reparto de los comisionados venidos desde todos los rincones del mundo. Iberoamérica —a la que la distancia hizo estar poco representada en las Comisiones preparatorias— tiene aquí la más abundante de las representaciones: 18 miembros. Le sigue por naciones Italia, con 15 miembros, cifra lógica si se piensa que, si bien Italia posee sólo el 9 por 100 de los católicos del mundo, posee, en cambio, el 15 por 100 de los obispos

Pero, como dije antes, lo que más luz nos da son las palabras del Pontífice. Primero, su alocución de apertura que, según he sabido de fuentes muy de fiar, es conscientemente programática y daría de sí todo un libro de comentario, sacando a cada palabra la carga doctrinal y el vigor de espíritu que descubre una lectura reposada. Aquí han llamado la atención, cada cual por un motivo, los cuatro discursos que Juan XXIII ha pronunciado hasta el presente. Junto al recién mencionado, tenemos el breve saludo paternal al pueblo romano, desde el balcón de su biblioteca, la noche misma del día 11. El marco era literalmente celestial.

De los otros tres discursos —a las misiones extranjeras, a los periodistas, a los observadores de otras iglesias— exige cada cual una crónica para servirlo al lector en su luz adecuada. Déjenme, al menos, subrayar telegráficamente en dos pinceladas lo más llamativo de cada intervención. Con los hombres de Gobierno y diplomáticos acreditados para la ceremonia de apertura, Juan XXIII, reafirmó que el Concilio es una asamblea religiosa de la que pueden resultar al mundo innumerables beneficios: frente a la fuerza física, que tanto cuenta hoy, la Iglesia es un enorme peso moral en favor de la verdad y la paz. Hizo un llamamiento conmovedor a los responsables del mundo: «Que escuchen, con la mano sobre el corazón, el grito angustiado que sube a cielo desde todos los puntos de la tierra, salido de los niños inocentes o de personas ancianas: paz, paz». Uno de estos días un periódico marxista reconocía que han pasado los tiempos en que Stalin pudo decir despectivamente: «Frente a mis ejércitos, ¿con cuántas divisiones cuenta el Papa?». Con la Iglesia hay que contar porque su peso moral en el mundo es inconmensurable.

Nueva insistencia, en el discurso a los periodistas, sobre los propósitos del Concilio: «Podréis hacer advertir que aquí no hay maquinaciones políticas. Podréis comprender y proclamar los móviles que inspiran la acción de la Iglesia en el mundo y dar testimonio de que nada tiene que ocultar, que sigue un camino recto sin rodeos, que ella no desea sino la verdad para la felicidad de los hombres y la comprensión fecunda entre los pueblos de todos los continentes».

Esta audiencia resultó entrañable y jubilosa, aun para muchos informadores, con carnet de la Secretaría del Concilio, que no son católicos o que, incluso, son comunistas. Tenía junto a mí, mientras el Papa nos hablaba en la Sixtina, a un colega adusto que no aplaudió al final del discurso ni se arrodilló a la bendición. Pero se le veía en postura incómoda y procuraba el hombre poner cara de circunstancias. Por cierto que el corresponsal de «Tass», según observé maliciosamente otro periodista italiano, fue de los primeros que acudieron a dialogar con el Papa apenas éste descendió del estrado. Para ellos este Concilio es el «del diálogo y la coexistencia».

Y quedan las palabras a los observadores de otras Iglesias. Eran treinta delegados y siete huéspedes, representantes de dieciséis Iglesias u organismos interconfesionales. La llegada de la delegación rusa en la persona del arcipreste Vitali Borovoy y del archimandrita Wladimiro Kottiarov, aguzaba la expectación por el encuentro. Por otra parte, sabemos que se mueven las aguas en todo el mapa de la ortodoxia y es muy posible que aumenten en seguida los escaños de observadores con los que faltan de otras metrópolis de Oriente. Así las cosas la coyuntura para Juan XXIII resultaba delicada en sumo grado. Una vez más ha salido gallardamente airoso, haciendo uso de las «razones del corazón».

Roma, octubre de 1962.

## AIRES DE UNIVERSALIDAD

del mundo. En las Comisiones recibe por el momento una cifra intermedia en proporción. Le sigue Norteamérica con 12 obispos representando a sus 232 preladados. A continuación se sitúa Alemania, con 8 miembros; siguen España y Francia, con 7 miembros cada una, y con otros 7 los países tras el telón de acero. Seis son los representantes de los orientales y otros 6 obispos provienen de Asia. África tiene 5 representantes, 4 tienen Bélgica y el Canadá, 3 Holanda e Inglaterra, 2 Austria e Irlanda y uno Portugal y Luxemburgo.

Estas cifras —precipitadas aún y que precisarán correcciones en los próximos días y que se redondearán cuando aparezcan los elegidos para las otras tres comisiones— vienen a demostrar todas lo mismo: que nadie ha tratado de hacer un Concilio de su nación, de su continente, de su cultura, sino que el gran

acuerdo de ser católicos ha presidido las aspiraciones y deseos de todos.

Hay aún otro dato que aclara más este hecho. En los días que precedieron a la votación circularon varias listas por entre los diversos episcopados. Entre todas ellas hubo una que destacó notablemente y de la que ya hablamos en precedentes crónicas. Era la lista preparada por los centroeuropeos, lista que fue rápidamente denominada como la católica por su absoluta abertura hacia todos los pueblos y naciones. Pues bien, setenta y seis de los 106 miembros elegidos por los Padres pertenecen a esta lista, y habría que elevar a 68 los representados en ella, pues en los nombramientos directamente hechos por el Papa figuran otros dos pertenecientes a esa lista.

Todos los que vivimos en Roma respiramos cada día más este feliz aire de catolicidad.

Las venas de la Iglesia están abiertas y el mundo podrá probar como nunca el calor de esa sangre. J. L. M. D.

# HORA DEL CONCILIO

## La Iglesia del siglo XX ante el Concilio

### EL EPISCOPADO

1. El Concilio Vaticano I hubo de interrumpirse, por la guerra franco-prusiana de 1870, sin acabar de estudiar el proyecto de constitución sobre la Iglesia. La infalibilidad pontificia, que no iba incluida en el esquema y saltó inopinadamente al salón de sesiones y la primacía jurisdiccional suprema e inmediata del Papa ocuparon la atención de los Padres conciliares mucho más tiempo del que se había previsto. No quedó tiempo para completar el estudio de la constitución sobre la Iglesia, y nada se dijo del episcopado. El Concilio había de continuarse cuando aviniera la paz en Europa; pero la paz sólo precariamente se sostuvo en algunos intervalos, y el Concilio no reanudó sus deliberaciones.

Definida la suprema potestad del Papa, creyeron los ortodoxos y protestantes, y algunos católicos, que el Episcopado había perdido en la Iglesia católica los poderes de magisterio y gobierno que el Evangelio le atribuye.

Por la suspensión de las sesiones, el Vaticano I no pudo ahondar en la doctrina del Cuerpo Místico que tan amplio desarrollo y tan felices consecuencias ha tenido en la vida de la Iglesia contemporánea.

La índole estrictamente doctrinal de estas cuestiones, si, como es de esperar porque lo pide unánimemente la Iglesia, son llevadas al Concilio Vaticano II, no impedirá la gran resonancia ecuménica y social que tendrán en un próximo futuro, pues las Iglesias separadas que conservan el episcopado como de institución divina y tienen el magisterio episcopal por legítimo argumento de la verdad revelada, encontrarán un nuevo y muy fundamental punto de acuerdo con la Iglesia católica, y los católicos sinceros sentirán con más acuidad la aflicción espiritual de los cristianos que no están edificados sobre la roca de San Pedro.

### ECUMENISMO

2. El ecumenismo y las modernas formas de vida no se detienen hoy en las fronteras nacionales o religiosas; sin pasaporte penetran por todos los puertos. Centenares de luteranos o de ortodoxos pueden aterrizar en Málaga en pocos minutos para tomar el sol mediterráneo durante el invierno. Los negocios, el estudio, el cuidado de la salud o el turismo llevan a los hombres, individualmente o en grupo, de un país a otro.

No siempre encuentran los que así viajan la oportunidad de participar en el culto que es propio de su religión. Cuando las conferencias religiosas distan entre sí muchas leguas, no hay comunicación posible en el culto ni en los sacramentos. Cuando el culto es el mismo y los mismos son los sacramentos, cuando lo es también el sacrificio y lo es el dogma, como sucede entre católicos y ortodoxos, pueden estudiarse los principios y normas según los cuales podría llegarse a una limitada comunicación o participación de católicos y ortodoxos en algunos actos del culto.

Es un caso más, y muy frecuente, de un problema doctrinal enroscado a un hecho sociológico.

### LAS CULTURAS NO EUROPEAS

3. Desde el siglo XVIII la cultura se viene disociando de la Iglesia y ya ha alcanzado muy altos paralelos de secularización. No sólo teológicamente sino humanamente también, la cultura, desposeída de la

### Por CASIMIRO MORCILLO Arzobispo de Zaragoza

dimensión religiosa, se mutila a sí misma y se coloca al margen del auténtico humanismo. Los dominios de la cultura se extienden hasta donde llegan los dominios del hombre, y se dilatan al paso que el espíritu humano va ensanchando sus horizontes.

Por otra parte, la Iglesia no puede enfeudarse en la cultura helénica o en la cultura occidental. Llamada a la universalidad por haber sido instituida para todos los hombres, lo mismo que tomó prestados muchos elementos culturales de Grecia, de Roma, de Germania, de Europa en general, porque eran frutos autóctonos de los pueblos con quienes convivía, la Iglesia tiene que bienmaridarse con la cultura arábiga, con la cultura india y con las culturas africanas, según sean los hombres que a la Iglesia se alleguen; y nunca podrá la Iglesia renunciar a la consagración de las manifestaciones honestas de esas culturas.

Y tanto más necesaria es hoy para la Iglesia católica esta actitud respetuosa y asimilativa, cuanto más se distancian, por sistema, los pueblos extraeuropeos de la cultura que nosotros, los europeos, hemos tenido por superior y casi única.

Al Concilio, pues, parece que debe llegar este problema con toda la variadísima facción que brota de sus muros. Una Comisión de Universidades y Seminarios, establecida para preparar la labor del Concilio en esta materia, nos indica abiertamente que la cultura, la ciencia y la religión cristiana, no deben marchar por caminos divergentes.

### JUSTICIA SOCIAL

4. A los problemas sociales de nuestro siglo han dedicado los Papas y muchos obispos desvelos pastorales sin cuento. Pero el progreso de la economía, el perfeccionamiento de la técnica, las comunidades económico-sociales de ámbito internacional, las injusticias todavía prevalentes, la grave amenaza comunista y el capitalismo materialista obligan a la Iglesia a predicar la justicia y caridad del Evangelio, que son producción suficiente y distribución equitativa de las riquezas, elevación espiritual y moral de todos los hombres y reparto proporcional de las responsabilidades.

Del Concilio espera el mundo aquellos principios doctrinales cristianos que ahora y en los años venideros se puedan proyectar vigorosamente sobre la problemática que se vaya desprendiendo de la economía en constante crecimiento. La «Mater et Magistra» ha señalado al Concilio el método para llegar con seguridad a las actualizaciones más concretas sin desgajarlas de la doctrina del Evangelio.

### FORMACION DEL SACERDOTE

5. En el orden instaurado por Cristo, el sacerdote es el enlace entre Dios y los hombres. Sin el sacerdote quedan incomunicadas las dos orillas del río: la de la gracia y la de la naturaleza caída. Por el sacerdote pasa la historia de todo hombre redimido y salvado, porque el sacerdote es el ministro del sacrificio y de los sacramentos. Y el sacerdote nunca podrá ser sustituido por el seglar más que en la fase que prepara a la infusión de la fe y la conversión desde la incredulidad o desde el pecado.

Primer cuidado, por tanto, de la Iglesia ha de ser siempre el de tener sacerdotes que puedan llenar dignamente el ministerio de la palabra, el ministerio del culto litúrgico y el servicio del buen gobierno de los fieles.

Jesucristo, en su oración sacerdotal, pidió al Padre que guardara a sus Apóstoles en la unidad; que los preservara del mundo; y que los santificara en la verdad integral de la Redención. El mundo cristiano no exige menos de ellos. Y el mundo no cristiano solamente se rendirá a Jesucristo y entrará en contacto de fe con El si encuentra en su camino sacerdotes poseedores de la verdad y de la experiencia humanas, y santificados en la gracia de Cristo que el mundo necesita. Alegrémonos, pues, cuando veamos al Concilio deliberar sobre la vocación sacerdotal y sobre la formación de los sacerdotes, que es negocio en el que se juegan los más altos intereses de todos los hombres.

### LOS DIACONOS

6. Si son muchos los llamados, muy pocos son los escogidos en el siglo XX para el sacerdocio católico. Vastísimas regiones de América, de África y de Asia, y algunas de Europa, están sacerdotalmente despobladas. Retrasar la solución es abandonar el barco a un naufragio inevitable. Pero un espeso tejido sociológico traba los pies y las manos de muchos que podrían llegar dignamente al sacerdocio si se hallaran en otra contextura social más propicia. Sin garantías suficientes no quiere la Iglesia imponer las manos sobre voluntades débiles o corazones divididos.

En sus primeros siglos tuvo la Iglesia diáconos que tras de sí dejaron la buena memoria de su intrepidez, de su predicación y de su fidelidad. Los diáconos, se ha dicho en nuestro siglo, podrían ser otra vez los que liberaran al sacerdote de muchos trabajos materiales para que pueda dedicarse a la oración y al ministerio de la palabra; y los que suplieran, con la predicación, con la enseñanza del catecismo, con la administración del Bautismo y de la Comunión, con la asistencia a los moribundos, y con paraliturgias sencillas, la falta de sacerdotes, de sacramentos y de culto.

### NUEVOS MEDIOS DE DIFUSION

7. Son los brazos de las ondas, de los espectáculos y de la Prensa los que llevan hoy la cultura humana a los estratos populares. A la Iglesia no le es lícito desertar del campo de la cultura porque es en él donde se libra la batalla decisiva del espíritu. En la cultura se insertó la Iglesia desde que San Pablo predicó en el Areópago y desde que se abrieron las Escuelas Catequísticas del Oriente. Por la misma razón, la Iglesia no puede dejar de hacer uso de los poderosos instrumentos técnicos de difusión y comunicación de las ideas que usa el siglo de la técnica. La institución de un Secretariado preconciliar, dedicado al estudio del buen empleo de estos gigantes brazos, nos está diciendo que el Concilio no los considera inadecuados para predicar el Evangelio.

### DIOCESIS RICAS Y POBRES

8. Como en el mundo de la economía, también en el de la Iglesia hay zonas ricas y hay provincias pobres y subdesarrolladas. Ricas, digo, de vocaciones, de institutos religiosos, de obras de apostolado, de

instituciones educativas, de asociaciones apostólicas seglares; y pobres, porque, carentes de suficiente levadura sacerdotal, carecen también de los elementos complementarios que extienden casi ilimitadamente la acción religiosa.

Abandonar esas diócesis a sus solas fuerzas sería una injusticia, porque la palabra y los dones de Dios no pueden estar encadenados a una situación privilegiada. El Episcopado es responsable de toda la Iglesia bajo la autoridad del Sucesor de San Pedro. No pueden los obispos y sus respectivas diócesis dejar de oír el clamor de las regiones que piden, porque la necesitan, ayuda y cooperación.

Parece seguro que las diócesis necesitadas tenderán sus manos en el Concilio, llenas de argumentos evangélicos, a los obispos de las diócesis que abundan en recursos apostólicos.

#### DIÓCESIS MISIONERAS

9. Por la misma razón habrá de estudiar el Concilio los deberes misioneros de los obispos y de sus diócesis. Benedicto XV, Pío XI y Pío XII nos recordaban, en sus encíclicas, que el mandamiento de ir por todo el mundo y de evangelizar a todas las gentes, fue impuesto a todos los Apóstoles y no a Pedro solamente. Si en los dos últimos siglos el Sucesor de San Pedro, asumiendo para sí la máxima responsabilidad, no ha urgido a los demás obispos el cumplimiento de los deberes misioneros, ha sido porque bastaba su cooperación desde la retaguardia para sostener entonces el ejército misionero de penetración en el mundo infiel. Hoy, sin embargo, incrementada la población y acelerada la marcha de todos los pueblos, las diócesis habrán de reasumir las tareas misioneras que les son connaturales.

Dentro del propio territorio diocesano, el mundo del siglo XX pone a los obispos, sacerdotes y fieles en estado de misión porque, rota la unidad de fe y aun borrada la fe de muchos hombres, el testimonio de verdad y muchos hombres, el testimonio de verdad y de vida, que están obligados a dar, ha de ser más puro y en todo conforme con la doctrina y la vida del Maestro. Así, la evangelización de los pueblos no cristianos será la natural y lógica extensión de la labor misionera que se ha de hacer dentro de la propia diócesis.

#### MISIONES: SITUACION NUEVA

10. El apostolado misionero se halla hoy, en casi todo el mundo, ante una situación enteramente nueva: los pueblos han conquistado su independencia nacional, defienden su propia cultura como un patrimonio irrenunciable y en ella entran todos los elementos que configuran la soberanía y la autarquía nacional, y se resisten a ser espiritualmente gobernados por sacerdotes de otro color y de otra raza.

Son incontables los problemas que, para la acción misionera de la Iglesia, de aquí se derivan. Pedimos a Dios que el Concilio encuentre solución para ellos. Con un Episcopado y un clero nativos, como los Pontífices Romanos han venido desde hace muchos años recomendando, se adelgazarán las dificultades, siquiera no desaparezcan del todo. Y nosotros, desde Europa o desde América, hemos de ir a las tierras de misión a ponernos bajo la obediencia de los obispos de otro color o bajo la dirección del párroco o rector indígena que nos tocara en suerte, porque de otra manera no seremos bien recibidos durante los muchos años que todavía necesitarán de nuestros sacerdotes y seglares.

#### PLANTEAMIENTO INTERNACIONAL

11. Entre las nuevas formas de vida

que el progreso científico-técnico y las rápidas comunicaciones han impuesto, la internacionalización de muchas actividades y asociaciones se ofrece a la Iglesia con trazos de especial urgencia. Han llegado los hombres a universalizar sus organizaciones porque se han sentido unidos por las mismas aspiraciones, por las mismas o parecidas necesidades y por los mismos procedimientos.

Por encima de todos los casos se levantan los relieves de las Internacionales Obreras, por la enumeración, si hubiéramos de hacerla, llenarla algunas páginas.

A un planteamiento internacional o universal de la vida tiene que responder la Iglesia con un planteamiento internacional de su apostolado, si no quiere quedarse muy por debajo de las exigencias actuales de los hombres. ¿Nos dirá el Concilio que las fronteras nacionales no existen, y que los pastores y los fieles de la Iglesia de Cristo deben sentirse responsables de toda Europa o de toda América como hoy se consideran obligados para con toda la diócesis o toda la nación?

Si necesaria es la planificación internacional de muchos apostolados, más necesaria es todavía la acción apostólica internacional sobre determinadas clases y comunidades humanas que se alejaron de la Iglesia y no han retornado a ella. Recuérdese la apostasia casi general de la masa obrera a impulsos de un movimiento marxista. El retorno de esas muchedumbres habrá de ser internacionalmente impulsado también para que arrolle las contrafuerzas que se le oponen.

#### LA EXENCION DE LOS RELIGIOSOS

12. Los Institutos religiosos han prestado a la Iglesia y al mundo servicios insignes. Los siguen prestando en los países cristianos y en los que no lo son. De ellos pudo disponer la Santa Sede cuantas veces fue necesario penetrar en la selva del paganismo o cumplir misiones peligrosas. Los Papas, en consecuencia, pusieron los Institutos religiosos bajo su inmediata jurisdicción porque así fue necesario para disponer de una legión móvil y manobrera.

Pero la acción pastoral en las diócesis ya constituidas y evolucionadas tiene hoy sus exigencias. De la unidad de todas las fuerzas y de su perfecta disciplina bajo una sola autoridad, que necesariamente ha de ser la de los obispos, pastores de derecho divino en la Iglesia de Dios, depende en gran manera la eficacia del apostolado.

Se han multiplicado, además los Institutos religiosos según se han ido multiplicando y subdividiendo las necesidades del apostolado. La exención o sustracción de los religiosos a la jurisdicción episcopal, si en otro tiempo pudo sostenerse sin grave quebranto para la vida de las iglesias diocesanas, hoy arrastra consigo la exención práctica de muchos seglares y, lo que es más peligroso, la exención de no pocos sacerdotes.

Con todo el respeto y afecto que sentimos para las Ordenes religiosas, parece llegado el momento, según es el anhelo general, de que el Concilio devuelva a los sagrados Pastores de la Iglesia toda la autoridad que les es necesaria para dar unidad y eficacia tácticas al apostolado.

#### DERECHOS Y DEBERES DEL LAICO

13. Medio siglo de Acción Católica ha dado a la Iglesia una abundante cosecha de conciencias sensibles a las vibraciones del Evangelio y a las tensiones de la Iglesia. Los seglares saben ahora muy bien que no son miembros pasivos y receptivos del cuerpo eclesial de Cristo. El Bautismo y la Confirmación los han signado indeleblemente para una participación activa y

responsable en la consagración del mundo y de la sociedad de los hombres a Dios, y para una activa intervención en la vida de la Iglesia a la que están incorporados. Una zona tan ancha como el mundo de las actividades humanas y tan enmarañada de problemas humanos como una manigua tropical, está reservada al trabajo apostólico de los seglares católicos: la necesaria elevación de los obreros a todos los planos de la dignidad y responsabilidad humanas, la inserción del Evangelio en la cultura, la justicia social, la familia, los espectáculos, la función social de la economía y de la técnica y tantas otras.

Ellos, que se sienten fieles hijos de la Iglesia, hubieran querido colaborar más activamente en los trabajos de preparación. Algunos esperan que los mejores sean llamados como consultores dentro del mismo Concilio. Y no faltan los que equivocadamente creen que también los seglares podrían ser, con voz y voto, miembros deliberantes del Concilio. Pero lo que todos esperamos es que el Concilio trace las líneas maestras de los derechos y deberes que, en conformidad con la Revelación y la Tradición, corresponden a los seglares en la Iglesia, porque es así necesario para la edificación del cuerpo de Cristo.

#### RENOVACION DE LA IGLESIA

14. La renovación de la Iglesia, si ha de extenderse a muchas formas ya desuetas y usos inadaptados a nuestro siglo, tendrá que meterse por muchos predios de la disciplina, de la liturgia, del derecho benefical, del derecho capitular, del derecho de asociación y del derecho de los religiosos.

De la alta prudencia de un Concilio se puede esperar que, trabajando cuantos meses o años sean necesarios, salgan rejuvenecidas, y adaptadas a las necesidades presentes, tantas instituciones y venerables reliquias de la antigüedad que por lo que fueron merecen conservarse, y por lo que pueden hacer deben renovarse.

Podríamos continuar poniendo esperanzas y deseos en un Concilio que se ha convocado y se está preparando como ningún otro de los que en la historia le han precedido. Nos ilusionamos, a veces, pensando que todas las manchas y sombras externas de la Iglesia van a ser disipadas, pero otras tantas veces recordamos que el Concilio dictará normas y dejará luego a los hombres de dentro y de fuera del Concilio la ejecución y aplicación de las mismas, y que éstas entrarán así en la historia para sufrir también ellas las tensiones a que la historia las habrá de someter. Algunas decisiones conciliares se convertirán muy pronto en vida y sangre de toda la Iglesia; triunfarán otras aquí y allí; y otras habrán de esperar sin esperanza, como sucedió con las de otros Concilios, porque no se presentará para ellas la coyuntura favorable que les sería necesaria. Recordemos otra vez que la historia trenza las vidas y los acontecimientos en forma que a los hombres no siempre es dado prever ni enderezar.

La Iglesia está en el mundo y el mundo marcha ahora aceleradamente. Si la Iglesia quiere acompañar la suya a la marcha del mundo, podemos suponer que los Concilios ecuménicos se sucederán en lo futuro con mayor frecuencia, y, así, podrán reforzar las leyes que se hayan acreditado como eficaces y reformar las que hayan resultado inaplicables. Si la Iglesia vive todavía de la savia que brotó en Trento, nosotros podemos esperar que la comparecencia del siglo XX y de la Iglesia del siglo XX ante el Concilio Vaticano II dejará un nombre sonoro a la historia y un manantial de perenne rejuvenecimiento a la Iglesia.

† CASIMIRO, Arzobispo de Zaragoza.

# H O R A D E L C O N C I L I O

# Ecós de la Cooperativa de Consumo "La Eibarresa"

Días pasados sostuvimos una entrevista con los componentes de la Junta Rectora de la Cooperativa de Consumos «La Eibarresa», entrevista de máxima actualidad, y de gran interés, para una villa como nuestra, eminentemente productora. Comenzamos nuestra entrevista con la siguiente pregunta:

—¿Tienen ustedes la bondad de hacernos una exposición para conocimiento de nuestros lectores de la causa que da origen a la creación de una cooperativa y su finalidad?

—La generalidad de las Cooperativas nacen a la vida a impulsos de la necesidad y, por consiguiente, su finalidad inmediata es la defensa de los intereses de sus componentes y, de reflejo, los intereses de las clases menesterosas. Pero para llevar a feliz término la organización y sostenimiento de una cooperativa no basta sentir la necesidad material de la misma sino que precisa, al mismo tiempo, que sus asociados se hallen poseídos de cierta inquietud espiritual y de un hondo sentimiento de fraternidad humana.

—¿Según eso el cooperativismo no se limita a la creación de cooperativas sino que su acción tiene más amplias aspiraciones?

—Así es en efecto, porque lo que principalmente caracteriza al cooperativismo es que se trata de un sistema económico-social que se sirve de las cooperativas, en sus múltiples modalidades, como medio más eficaz para la proyección de un mundo mejor, en el que se haga imposible la explotación del hombre por el hombre, causa principal, si no única, de la lucha de clases que padece la humanidad.

—Esta cooperativa, ¿de cuántas secciones y servicios dispone para atender a sus socios?

—En sus comienzos, careciendo como carecíamos de los suficientes recursos económicos, hubimos de limitarnos a la instalación de una modestísima tienda con una pequeña estantería y un reducido mostrador que muy pronto resultaría insuficiente para atender con la debida diligencia a los socios que se impacientaban con la espera de su turno para ser servidos. No era fácil encontrar solución a tan grave problema, y en este aprieto no tuvimos más remedio que solicitar del Estado un préstamo de varios miles de pesetas que, una vez obtenido, nos decidimos por ampliar con una lonja más nuestro reducido local con lo que logramos instalar este despacho auto-servicio que usted ve, en el que, aparte de las secciones de mercadería, frutas, verdura y charcutería que están debidamente atendidas por dependientas, todo lo demás está perfectamente al alcance de los socios que, generalmente, han acogido con gran contento este nuevo y práctico sistema de servicio, del que esperamos buenos resultados, si los socios saben respetarlo. También contamos con un despacho de carne, mediante convenio establecido con un carnicero de la localidad.

—¿Cuántos socios componen actualmente esta cooperativa y qué requisitos se precisan para ingresar en ella?

—En estos momentos el número de socios asciende a 290 y para pertenecer a ella se requiere únicamente solicitar el ingreso mediante la cumplimentación de un impreso que entregamos al solicitante y después, como es natural, cumplir los estatutos, así como los acuerdos que se adopten en las Asambleas Generales de la cooperativa y los que tome la Junta Rectora.

—¿A cuánto asciende la aportación total que debe abonar cada socio y en qué forma ha de hacerlo?

—Según se especifica en nuestros estatutos, la cuota a satisfacer por cada socio es de 500 pesetas, abonando de entrada 50 pesetas y el resto en mensualidades de 25 pesetas. Como puede observar usted las cantidades referidas resultan modestísimas, si se tiene en cuenta que, dadas las circunstancias actuales, se precisa disponer de un importante capital para poder realizar compras de artículos en condiciones convenientes para la fijación de precios de venta que resultan ventajosos a los socios. No obstante, en nuestro deseo de dar el máximo de facilidades para el ingreso de nuevos socios, hemos decidido fijar en 5 pesetas la cuota de entrada y conceder al solicitante la facultad de señalar él mismo la forma en que se comprometa a pagar el resto de la aportación total. Con esta medida esperamos se decidan a ingresar quienes encontraban dificultades para abonar aquellas cantidades en la forma establecida en los estatutos.

—¿A cuántos socios podrían atender ustedes sin ampliar más sus actuales locales?

—Encontramos difícil contestar concretamente a su pregunta porque en ello pueden intervenir factores imprevistos. No hay duda que el sistema de auto-servicio facilita enormemente la venta de los artículos y ateniéndonos a esto calculamos que podríamos atender a unos 400 socios reforzando algo el personal de aquellas secciones citadas más arriba. Claro está que al señalar esa cantidad de socios nos referimos exclusivamente a su pregunta, es decir a este despacho enclavado en una barriada del pueblo. Pero creemos conveniente decirle a

usted que no hemos perdido la esperanza de encontrar un local adecuado en sitio céntrico donde poder montar un gran despacho cooperativo que pueda colmar los deseos de muchos cooperativistas que residen en el casco del pueblo.

—¿Qué beneficio reporta la cooperativa a sus socios?

—Ya en nuestra contestación a su primera pregunta le manifestamos que las cooperativas tratan de defender los intereses de sus asociados. Esto significa, entre otras cosas, que los beneficios líquidos que se reserva el comerciante de la venta a sus clientes, en nuestra cooperativa se da a los beneficios obtenidos durante el ejercicio la siguiente aplicación:

El 15 por 100 para engrosar el fondo de reserva; otro 15 por 100 se destina al fondo de obras sociales y el 70 por 100 restante, que denominamos «retorno cooperativo» se distribuye entre todos los socios en proporción al total de pesetas que representan las compras realizadas en la cooperativa durante todo el año por cada socio. Con cargo al fondo de obras sociales tenemos establecidos subsidios de natalicio y defunción y esperamos implantar otros cuando las circunstancias lo permitan.

—¿Qué proyectos tienen ustedes para el futuro?

—Bien sabe usted que el presente es una consecuencia lógica del pasado y que en el quehacer de cada momento depositamos la semilla del futuro. Es una ley inexorable que rige el destino del hombre y de los pueblos. Por esta razón estimamos nosotros que en lugar de enfocar nuestro pensamiento hacia grandes proyectos, lo más acertado es buscar la forma de fortalecer nuestra cooperativa.

—¿Cuántos miembros componen la Junta Rectora y cómo son elegidos?

—La Junta Rectora consta de 14 miembros y son elegidos democráticamente por la Asamblea General de la Cooperativa. La duración del mandato de cada rector es de dos años y la mitad de ellos son renovados todos los años.

—¿Cuándo celebra sus reuniones la Junta Rectora y cómo distribuyen su trabajo?

—En los Estatutos de la Cooperativa no se especifican concretamente los extremos de su pregunta y por esta razón cada Junta Rectora fija las fechas de sus reuniones y señala el trabajo a realizar por cada rector. Nosotros celebramos nuestras reuniones ordinarias el viernes de cada semana una vez cerrado el despacho. Tenemos nombradas diversas comisiones que facilitan nuestra gestión y, por otra parte, todos los miembros dedicamos cierto tiempo al empaquetado de diversos artículos, reduciendo así los gastos de personal.

—¿Qué les parece a ustedes la creación de economatos?

—Nos parece muy oportuna esa pregunta porque todo cuanto tienda a favorecer a las clases económicamente débiles lo consideramos digno de estimación.

Por esta razón leimos con cierto agrado las manifestaciones que le hizo a usted el presidente de la Sección Social, don Félix Egaña Ojanguen, publicadas en el «Correo Español» del 27 de Julio último, referentes a la creación de un Economato gigante en Eibar con el fin de estabilizar los precios de los artículos de consumo de primera necesidad. Sin embargo, entre los defectos que pueden apreciarse en los economatos nos permitimos señalar dos que consideramos fundamentales:

1.º No creemos tarea fácil organizar un economato que comprenda a todas las empresas de la localidad; en primer lugar por su variedad y en segundo lugar porque muchas de las que no les es obligatorio renunciarán a formar parte de dicho economato. Esto traería como consecuencia que muchos obreros y familias quedarían excluidos de los beneficios que aquel pudiera reportar, despertando así el odio y la envidia entre los obreros.

2.º Los economatos representan una especie de paternalismo más lien que un principio de justicia social, debido principalmente a que las funciones de dirección y administración son ejercidas por la misma empresa y no por sus obreros, con lo que privan a éstos de las enseñanzas y experiencias que se derivan del ejercicio de aquellas funciones, enseñanzas que pueden servirles para administrar sus propios intereses y, en algunos casos, la cosa pública. Ninguno de estos defectos puede atribuirse a las cooperativas, según queda demostrado más arriba y, por tanto, lo mejor que pueden hacer los que, como el señor Egaña, se interesan por el bienestar de las clases modestas es dirigir sus esfuerzos y buena voluntad al fomento del cooperativismo, en cuyo camino nos encontrarán a su entera disposición.

—Finalmente ¿creen ustedes que es amplio el campo de acción del cooperativismo y que su implantación traería consigo grandes beneficios para la humanidad?

Contestando a una de sus anteriores preguntas le hemos indicado que el cooperativismo representa un principio de justicia social y un sentimiento de fraternidad humana, que

(Sigue en la pág. 14).

# ARTE Y LITERATURA

## Requiem por un novelista: W. FAULKNER

El día 6 de julio murió en el hospital de Oxford (Mississippi) a consecuencia de un ataque cardíaco, cuando contaba sesenta y cuatro años. En su haber tenía una gran serie de novelas y cuentos —más de veinte volúmenes que constituyen una auténtica Comedia Humana— y además del premio Nobel en 1950, el premio Pulitzer de EE. UU., en 1954. Juntamente con Kafka es el novelista actual, y ha sido considerado como el mayor autor de novelas norteamericano.

Pocos grandes escritores, como William Faulkner, han llevado casi treinta años de celebridad.

Faulkner tuvo siempre la vanidad de pretender que no era escritor. Decía que era un granjero aficionado a contar historias. Escritor de vocación indomable, de trabajo continuado, serio, profundo, ha enriquecido a la humanidad con un valioso material.

### UN CABALLERO DEL SUR

Era imagen viva de lo que los yanquis llaman un caballero del Sur, un hidalgo de provincia y del campo, inmerso en el alma de su pequeño universo rural, que alimentó su obra de escritor. Con su prosa barroca y apasionada, tensa y penetrante llevó este mundo a todos los idiomas, porque se le tradujo en todas partes. Había en él un constante amor a su tierra, a sus gentes y, al mismo tiempo, un casi morboso amor a recrearse con la vivisección de una sociedad en descomposición y de unos tipos moralmente podridos hasta los huesos. El sur de EE. UU. que en otros autores conserva un aire aristocrático, señorial, en Faulkner representa un mundo sórdido, en decadencia.

En un mitológico condado de este mundo envilecido, en el condado de Yoknapatawpha, en alguna imaginaria parte del Mississippi, echó Faulkner: a vivir a todas sus creaturas literarias y a sus dinastías de ficción. De cada diez personajes, nueve están torturados, desequilibrados, obsesos, y todos están horrorizados de ver lo que les pasa. Son generalmente anormales o mejor normales en un mundo perdido. Su imaginario condado es como un infierno dantesco, la vida del hombre infernado en la convivencia con los otros —también para Sartre «los otros» son el infierno— o consigo mismo, en la soledad.

### SU MUNDO AMORAL

Cuando un conjunto humano está dominado por el vicio, por el mal, no hay manera de ver el bien. Todo se hace malo y de aquí se pasa a lo trágico, sin sentirlo. En un mundo en el que se ha perdido la noción de lo sagrado, no hay capacidad para volver atrás, para arrepentirse y renovarse. Todo se vuelve desesperación. Y como el que se agarra al fango lo hace abrirse más para que lo engulla, así su mundo se va hundiendo en una lucha desesperada por salir del atoladero. El mundo de Faulkner es un mundo confuso, como las selvas de maleza y ciénagas, mefítico y hermoso a la vez, con la hermosura terrible del mal. Faulkner era un amoralista atraído por la fascinación del mundo pecaminoso que le bullía dentro y constituía su saber y su experiencia humana. Descubría el mal bajo las más bellas e ilustres apariencias y sabía expresarlo sin pizca de humor, con toda la seriedad de la tragedia.

En medio de este infierno faulkneriano destella a veces el sacrificio, la generosidad, la solidaridad, la dignidad, el ímpetu furioso de la existencia, que se sabe grande e inmortal, envuelto en las más crueles venganzas, en las obstinaciones más brutales. Podemos ver el señorío del hombre sobre la tierra, la voluntad humana de elevarse y permanecer.

En todas sus gentes había también algo de lo que aparece en las tragedias griegas, esa fatalidad inexplicable.

Faulkner no parecía interesado en ninguno de los problemas de su nación, ni en ninguno de sus movimientos políticos, literarios o sociales, excepto en los que tuvieron que ver con el corazón que para él era el principio y fin de todo. «Nuestra tragedia de hoy, decía en su discurso de Estocolmo, al recibir el premio Nobel, es el miedo físico, universal. Ya no hay problemas del espíritu. La única pregunta es esta: ¿Cuándo seremos destruidos? Por esta causa los jóvenes que hoy escriben han olvidado los problemas del corazón humano en conflicto consigo mismo, los únicos que pueden producir una buena literatura. Hay que ocuparse de las viejas verdades del corazón, las viejas verdades universales sin las cuales todo lo que se cuenta está condenado por efímero: amor y honor y piedad y orgullo y comprensión».

### FIGURA SOLITARIA E INDEPENDIENTE

En medio del panorama de la literatura actual americana Faulkner aparece independiente de toda escuela, y es una figura

solitaria y enorme de la edad contemporánea. Después de haber producido algunas novelas y cuentos bastante imprecisos consiguió una buena novela con *Sartoris*, que es la primera obra cuya acción se desarrolla en el condado de Yoknapatawpha. En ella se centra el gran tema social de su obra, la decadencia de la civilización y de la moral a raíz de la Guerra de Secesión. El viejo coronel Sartoris es el símbolo del viejo del Sur, destruido por el hombre de empresa y materialista del nuevo Sur. El nieto de Sartoris vuelve a su región, después de la primera guerra mundial, totalmente deprimido, sin gusto por la vida, sumido en el mayor mutismo. Ni el nacimiento de su hijo le hace volver a la vida. Narcisa, su mujer, se consuela con su propio hermano, ya que el incesto es tema obsesivo del novelista. La atmósfera es asfixiante y abyecta, típicamente faulkneriana.

*El ruido y la furia*, llevada al cine, como muchas novelas de este autor, toma su título de los versos de Macbeth:

*un cuento narrado por un idiota*

*lleno de ruido y furia, que no significa nada.*

En su novela *Mientras yo agonizo* aparece no la clase aristocrática, sino los pobres, que llevan una vida miserable, la familia de los Bundren, seres primitivos de inconsciente honradez. Nos narra el éxodo de la familia, cuando muere la madre, hacia Jefferson para cumplir la voluntad de Addie, expresada cuando agonizaba, de ser enterrada en esa ciudad. Una extraña caravana, que siembra en su camino la confusión y el espanto. Aparecen algunos puntos de contacto con la gran novela social americana, *Camino del tabaco*, de Caldwell.

La única novela de este autor que tuvo gran éxito desde su publicación fue *Santuario*. La escribió con la intención de dar un plato fuerte a su editor, molesto por perder dinero con este autor, difícil de leer. La novela concentra las mayores deyecciones humanas y la tensión de una tragedia shakesperiana. Comienza con el viaje de Temple Drake, una joven universitaria sin escrúpulos, que se escapa en coche después de un baile con su compañero, joven borracho de buena familia, quien se enorgullece de haber aprendido en la Universidad a beber «como un caballero». En el camino, después de haberse bebido una loción capilar, se decide a ir en busca de los contrabandistas de alcohol, y completamente borracho choca con un árbol. Los vicios más horribles están narrados con la mayor asepsia y naturalidad. Temple Drake aparecerá de nuevo en su novela *Requiem por una mujer*, que Camus llevó al teatro y que ha sido representada en Madrid. *Santuario*, va también lleno de ruido y furia, sin ninguna significación.

En su última obra, publicada poco antes de su muerte, rompe la línea que había seguido hasta entonces. Se trata de una obra de humor y a trechos de gran comicidad, según el espíritu de esas gentes que viven en Mississippi y que desde Mark Twain no han dejado de deleitarnos. La titula *The raiders*, que podríamos traducir *Los andariegos*.

### ESPIRITU ANTIMODERNO

Faulkner ha heredado de sus abuelos angloescoceses una teología calvinista, en la que están inmersos sus personajes. El novelista perdió la fe protestante, pero sigue creyendo en el pecado original, en la corrupción e impureza indisolubles de la condición humana, en la imperfección del hombre. Seculariza esta concepción del pecado original y encuentra su confirmación en el determinismo económico del mundo moderno, expresado en su obra mediante la fatalidad, que pesa en todos sus personajes con una fuerza trascendente. Todo lo que sucede es inevitable, de ahí la falta de voluntad, la parálisis interior de sus hombres. Desde el momento en que Drake Temple se estrella contra el árbol, no lucha ya más por recobrar su libertad. Los únicos personajes que alcanzan alguna grandeza moral son los que han aprendido a sufrir su destino. Generalmente son los niños, los negros, los humildes, los miserables e ignorantes.

Los temas de la fatalidad, de la fuerza del destino, de la fuerza del pasado y de la herencia, constituyen el objeto de sus novelas. Sus virtudes principales son la resistencia, fuente de toda dignidad y la humanidad adquirida por el sufrimiento. De ahí nace su tradicionalismo, su espíritu antimoderno, su resistencia al mundo de hoy, a sus máquinas, a su liberalismo, a su progreso, a sus sentimientos igualitarios. De ahí, su sentido de la historia y del pasado. Para Faulkner, como para muchos hombres que salieron del viejo Sur y de su ruina, el único tiempo posible es el pasado, porque el presente es maldito y el porvenir no se puede imaginar.

I. Eizalde, S. J.



# humor eibarrés

## AUNDIKERIZKO TALLAR BAT

Eztakit egia izango dan, baña diñuena da beintzat. Aint.ñako Eibar aretako tallar batian sozio bi ei ziran. Lelengo tallarra, eskillarape batian ein ei eben sozio biok, baña kanpoko itxuretan ez ei zeben txatxarkeriarik; aren artian dana aundikeria edo aundikeri naia ei zan.

Tallarrian norbaiti sartu biar zanian, a sartzeko lekua ingo ba-zan eurretarioko batek urten biar izaten ei eban. Baña euren karta-buruetan, sekulako fabrika galant bat agertzen ei zan, tximiñia aundiak keia dariola zituala; ta orrez gañera, ango trenak, arioplanuak eta itxas-ontziak ez ei ekan akaburik. Ta, dana zertarako ta galzatorratzak eta tronpa-puntak egiteko. Orrez gañera, enkarguz, edozelango biarrak artzen zitxuen. Artu bai, naiz ta erlojuak pe, artu bai beintzat; gero urten, nork daki zerk urtego eban.

Eta, iñoiz, eurretarioko batek Eibar'tik kanpora osteraren bat ein biar zebanian, sonbrero ta guzi juaten ei zan. Bein, orrelako biaje batera urten zanian, eskeko batek dirua eskatu ei zetsan, eta gure aundikerizko uezaba orrek, erantzun ei zetsan: «Gero, ni ez naiz itxuriari begiratzekoa».

Suerte on bat izan ei zeben eta tallar aundituango baten jabe ein ei ziran. Ogei

metro kuadru inguru ei zeukazen baña bai ondo aprobetxauta: atiari takillatxo bat eregi ei zetsen eta bere parian, sei metro kuadru inguruko, olezko departamentutxo bat ofizinatat, ta barrukaldian tallarra.

Tallarrian uezaba biak egiten ei eben biarra, ankiakin erainda ibiltzen zan tornu zar bat eta firi-fara batian. Barausak, epaiak ta gañerako erremintxa guztiak epetakuak ei zituen. Ofizinan berriz, eskribitzeko-makifa moduko batekin neskato bat eukitzen ei eben; ez ei zekian makiñan eskribitzen baña bai berak bete biarreko leziñuak ondo artuta ei euan; bijanteren bat edo azaltzen zanian eta uezabagaitik preguntau, tallarrera ostera bat eiten ei zeban —ango tallar guztia oletik bestalderakua zan, guztiz lau metro kuadru edo—, ta andik aldi batera agertzen ei zan esanaz: «Ba, tallarretan ziari ibilli naiz baña ezot topatzen uezabarik; ibilli naiz makiñetan, almagazian, akabatzaletan, ta beste toki batzuetan, baña eñiak-eñ ezin izan dot billau. Naiko ba-zendu geruago etorri edo pixkatian itxain, iru edo lau biargin bialduko nituke bere billa. Automobillian norabait juan ez-pada baintzat, ze iñoiz ba-daki iñori aitzen emon harik urtetzen. Ba-dakizu ba, zeregin asko ta buru-auste aundiak izaten ditxu, ta gauzak sarri aztu-

tzen jakoz». Ta ori gertatzen zan artian, bestia an egoten ei zan, olen bestaldian, tornuan, ankiari gora ta bera eragifiaz, izardi batian.

Baña, errietan gaitza da gauzak ixilik eukitzen eta beti zabalzten dira zurrumurrak. Bein, Plaentxia'ko biajante zirikalari bat, an sartu ei zan ta neskiak olako erretolika luze batzuek soltau ondoren, konsegidu ei eban uezaborrekin egotia, ta esan ei zetsan: «Baña, zuek zer egiten dozue: biarra ala teatrua».

Gaur, biar bada, itxuriari begiratzeko moduko aberatsen batzuek izango dira. Nork daki?

## ZERUKO ATE-ZAIN

San Pedro'k ziñuan plaentxiatar bati:

—Komunerañok najotak eta gelditu ari apurtxu batian ate-zain.

Or nundik nora ein zan, una baten baño ez-pada be, plaentxiatar bat zeruetako ate-zain. An zan laster bat ate joka.

—Nor da?

—Rusia'ko bat naiz.

—Ba, emen eztagok komunistentzako lekurik. Zuek ifrañura.

—Baña... jauna...

—Zer jauna ta mauna. Ifrañura esan juat!

Andik gerotxuagora agertu zan beste bat, a be ate-joka.

—Nor da?

—Amerikar bat.

—I purgatoriora, ta azkar gañera.

—Baña, gu, Aita Santua'n lagunak gara barren...

—Zuek, Aita Santua ta mundua, «jazza-kin» da Koka-kola'kin nastau dozuez. Purgatorioakin pozik egon eike.

Berriz be atia.

—Nor da?

—Camilo Ferreirus, gallegoa.

—I Eibar'era.



...y para la temporada de invierno, a fin de que prosigamos nuestras actividades habituales en la peña, propongo este nuevo reglamento.



Estoy seguro que esto es obra de los del «Balas».

# Una página emocionante

Acabo de leer una de las páginas más cristianas que conozco y no quisiera dejarla pasar sin un comentario. No es una página «ilustre» ni «profunda», pero sobre ella se desborda el viejo corazón maternal de la Iglesia. Se trata de una carta que el obispo de Astorga ha dirigido al pueblecito leonés de Viñales. No tiene el empaque de una pastoral, está escrita en el más llano de los estilos, pero chorrea cariño por todos los rincones.

La carta ha llegado a Viñales en un momento difícil. Pocos días antes un incendio había destruido medio pueblo y todos sus aperos y cosechas. Y dos días después de esta primera catástrofe, una nueva desgracia calcinaba también la pequeña capilla que servía de iglesia. Sagrario, ornamentos, cálices, libros, seguían el mismo camino que dos días antes habían conocido los arados, carros, arcos...

Y el obispo escribe a sus hijos: «Quiero que os llegue una palabra de consuelo de vuestro obispo, el cual sufre también con vosotros... Espero que la desgracia material no sea tan pesada como para impedir que en algún rincón delicado de vuestra alma de cristianos viejos florezca, a la vez que vuestra pena, el pesar hondo que este dolor nos causa a todos».

Y, en seguida este párrafo impresionantemente comentando el incendio de la iglesia: «Casi da la impresión de que el Señor ha permitido esto para demostrar que ha querido acompañaros en el sufrimiento que ahora tenéis. Vosotros sin casa y El también sin la que tenía más pobre aún que la vuestra».

Difícil decir más del cristianismo con menos palabras, difícil conseguir una visión más cercana de Cristo, llegar a ese eje de nuestra religión que es ver un Dios fraterno, próximo a nosotros, sufriendo a nuestra orilla, amasado a nuestros dolores.

Pero, naturalmente, no bastaba la teología ni las bellas reflexiones. «El consuelo que yo quiero llevaros no ha de limitarse a estas palabras. El lema de mi escudo episcopal es «Los pobres son evangelizados», y la evangelización no ha de consistir únicamente en una doctrina de salva-

ción sobrenatural, sino también en obras de amor y solidaridad cristiana. Estoy con vosotros y quiero ayudaros hasta donde sea posible a reconstruir vuestras casas incendiadas y reparar los bienes perdidos... Vuestro obispo, con la Caritas Diocesana, pedirá limosna si fuese necesario».

Así es, y sería imposible formular con más exactitud la postura cristiana ante un problema material: por delante el consuelo y la luz sobrenatural. Ser cristiano no es sólo reconstruir unas casas. La luz va por delante. Pero no «únicamente» una doctrina de salvación, no «únicamente» una mirada hacia el cielo.

«También» — así, exactamente: también — las «obras» de amor y solidaridad. Y poniendo las manos a la obra, con esa naturalidad del «estoy con vosotros» dispuesto, si es necesario, a pedir limosna.

Pero aún hay más: «Es necesario — si que escribiendo el obispo astorgano — levantar vuestros hogares. La capilla esperará cuanto sea preciso, porque el Señor está muy acostumbrado al desamparo material desde que nació en la cueva de Belén. Primero vuestras pobres casitas. Hay que lograr que antes del invierno viváis otra vez en un hogar limpio y sano».

¿No estará exagerado el obispo de As-

torga en estas líneas? (Primero las casas que la iglesia? ¿No es esto «poco celo por la gloria de Dios»? ¿Es que entonces es malo construir iglesias, gastar dinero en lugares de culto? No hagamos barata demagogia sacando las cosas de su juicio. Pero sí habrá que saber que la gloria de Dios está también en los templos de los hombres, en la vida y en la felicidad de sus hijos los hombres, y que en algunas circunstancias como la de Viñales Dios prefiere esperar a que los pequeños se acomoden, como el ave que no empieza a comer hasta que se han saciado los polluelos.

¿Y más aún? Sí, más aún. Quizá la frase más hermosa y cristiana de la carta: «Todos merecéis nuestra ayuda sea cual fuere vuestra relación con la Iglesia, que siempre es Madre de todos». Entonces, ¿no se va a dar preferencia en la ayuda a los «buenos», el obispo no va a limitarse a construir la casa de los fieles? No, para él — para la Iglesia — todos son sus hijos, aunque se hayan ido de la Iglesia. ¿Cómo resuenan en esta palabras aquellas otras de San Juan Crisóstomo: «No andes dándole vueltas a la conducta del pobre. El único título en favor del pobre es su indigencia y la necesidad en que se encuentra. No exijas de él nada más: aunque sea el mayor delincuente del mundo, si le falta lo necesario, tratemos de saciar su hambre. Así lo mandó Cristo. Nosotros no hacemos la caridad a las costumbres, sino al hombre; y debemos sentir compasión por sus desventuras, no por su virtud».

Es el mismo espíritu: con distancia de quince siglos dos obispos cristianos respiran lo mismo. Porque el Evangelio sigue vivo, siendo lo que es: amor. Y la Iglesia sigue viva, siendo lo que es: nuestra Madre de todos.

Martín de Azcárate.

## El Abate Pierre del Brasil

(Viene de la pág. 16).

de instrucción, creando las posibilidades para una auténtica familia en un próximo futuro. Puedo afirmar que hasta ahora los resultados han superado todos los cálculos. Los que no han respondido no llegan al 4 por 100.

—¿Cómo se ha logrado evitar el «choc» del paso repentino de la barraca al piso moderno?

—Junto con la construcción material, punto de partida indispensable para una verdadera formación humana (imposible de lograrse en la «favela», donde falta el mínimo confort básico para la organización familiar), era lógico que se pensara en la preparación psicológica del cambio y en la elevación moral con vistas a una auténtica integración en el nuevo ambiente. Sobre todo, no se quiso tratar al «ex-favelado» como si fuera un menor de edad. Todo es discutido con él: desde el tipo de casa al reglamento del bloque. Los inquilinos eligen, tras la indispensable preparación, un Consejo que estudia los problemas de orden social, material, educativo, profesional, etc., que van surgiendo en el barrio. El Consejo, al cual es confiada de manera progresiva la administración del bloque, se ve ayudado en la realización de mejoras por los técnicos y obreros especializados residentes en los mismos pisos. Fruto de las reuniones del Consejo son también el curso complementario nocturno para adultos, la escuela de artesanía para niños de ocho a doce años, el curso de corte y confección para las muchachas, el consultorio médico, los «clubs» para la gente joven, el curso

de formación para jefes obreros, etc. Ni que decir tiene que la iglesia ha funcionado desde el principio con una buena vida litúrgica, catequesis y asociaciones católicas.

—Excelencia, su programa es extirpar la plaga de las «favelas» de Rio en quince años. ¿Con qué recursos económicos cuenta?

—Me sería imposible enumerar — aparte las subvenciones del Gobierno — los generosos donativos de muchos buenos católicos. Pero ni el Gobierno ni las aportaciones particulares habrían sido capaces de resolver un problema de proporciones tan vastas. Se imaginaron otras fuentes de riqueza. La creación del «Banco de la Providencia», que cuenta con una decena de agencias en todo el país, ha animado a miles de personas que tienen dinero en los bancos a renunciar a los intereses en favor de nuestra obra. Pero el gran descubrimiento de la «Cruzada» fue la idea de sanear los terrenos pantanosos e inútiles existentes en las afueras de la ciudad. Una vez recuperados tales terrenos, regalados por el Ayuntamiento y vendidos en parcelas, la obra contaría con una buena autofinanciación para sus realizaciones. La zona era indicadísima para el establecimiento de industrias pequeñas y medianas, ya que se hallaba en las inmediaciones de dos ferrocarriles y tres carreteras de primer orden, con posibilidad de un puerto. Las obras de saneamiento fueron confiadas a empresas que se resarcían en razón del terreno recuperado: un metro por cada seis. Todo el escepticismo de los industriales se

vino abajo cuando la «Cruzada» hizo surgir en la zona el centro de aprovisionamiento de San Sebastián, que comprende 672 puestos para el mercado de frutas y verduras, 216 almacenes para cereales, 216 oficinas, 240 salas para diversas profesiones, etc.

—¿Existen en Brasil otras iniciativas de la Iglesia?

—Hubo quien manifestó en el Parlamento que la «Cruzada» provocaría un grave peligro. La construcción de casas para los «favelados» sólo serviría para incrementar el éxodo diario de los rurales ante el nuevo espejismo de una casa moderna gratis. Repito: la «favela» es una consecuencia. Sería contraproducente ocuparse directamente de las «favelas» sin alcanzar las causas del fenómeno, intentando atenuar, ya que no eliminar, el éxodo rural en lo que tiene de excesivo y patológico. El Episcopado brasileño ha querido dar un ejemplo práctico organizando experiencias de reforma agraria en las tierras de propiedad diocesana. El campesino pagará su tierra a base de pequeñas prestaciones a partir de las primeras ganancias, con prohibición de vender la propia tierra. Será ayudado en el traslado de la familia, en la construcción de la casa, en la compra de instrumentos de trabajo, de abonos, etc. Lejos de nosotros la presunción de ser monopolistas o maestros infalibles en el campo técnico. La Iglesia intenta solamente no pecar por omisión, dar ejemplo. En una reciente reunión, los Obispos del nordeste han colaborado decididamente con el Gobierno, presentando treinta planes de trabajo para la recuperación económica del nordeste, la parte más subdesarrollada del Brasil y la mayor fuente de «favelados».

Seguro de que sabrán agradecerme cuantos se decidan a conocer, en breves líneas trataré de hacer una descripción general. Por los medios de comunicación y por la proximidad en que se halla, se hace visitable. Es más, hoy, llega una carretera hasta su misma boca. Pero a los que gusten del montañismo les recomiendo que aprovechen de paso en ascender a la cumbre del monte Ereñozar, digno de visitar por el panorama que se divisa desde su cumbre.

A cuatro kilómetros de Guernica se sitúa el pueblecito de Cortézubi, que adosado a su iglesia conserva un antiguo cementerio cubierto, que con las imágenes expresionistas de su atrio viene a formar un conjunto tétrico, que me recuerda a algunos aguafuertes de Ricardo Baroja. En término de este pintoresco pueblo vizcaino, en los contrafuertes de la vertiente meridional del monte Ereñozar, ubican las cuevas de Basondo.

Entre dicho pueblo y el de Gauteguiz de Arteaga, que ostenta su esbelto castillo, hay un ramal de carretera que, pasando junto al Balneario, llega hasta el caserío de *Lezika*, donde radica la ermita de Santimamiñe (San Mamés), muy cerca de la boca de la renombrada cueva.

De las cuevas de Basondo, la única que merece la pena de ser visitada es la de Santimamiñe, por la variedad y abundancia de concreciones estalagmíticas, que la convierten en una maravilla



Caballo y bisontes de Santimamiñe.

(Foto San Martín).

## La cueva de Santimamiñe y sus pinturas rupestres

subterránea. Pero hay algo más importante. A estas bellezas naturales hemos de añadirle las primeras manifestaciones de la belleza expresiva del sentimiento humano. Las pinturas rupestres del período Magdaleniense. La más arcaica representación de Arte.

Don Félix Bengoechea, del caserío *Lezika*, es el encargado de la gruta y a él tendremos que recurrir a que nos la muestre. Generalmente acompaña su hijo que es un experto cicero instruido por Barandiarán.

El Magdaleniense pertenece al tercer período del paleolítico superior, y su edad se calcula, aproximadamente, desde hace unos 12.000 años hasta unos 30.000. Este período se caracteriza ante todo por una cultura que se extiende a toda la Europa occidental y central, siendo la zona circumpirenaica su foco más importante. Las estaciones magdalenienses del país vasco representan casi todas las modalidades culturales de la época y Santimamiñe es sin duda la más importante. Otra de las caracterizaciones de este período son las extinciones del Mamut y el *Ursus spelaeus* (primitivo oso de las cavernas), cuyas osamentas abundan en nuestro país.

En la vida del hombre la caza y pesca aún constituían la base principal de su sustento. Entre las culturas paleolíticas la Magdaleniense es la más interesante. Además de la calidad de la industria pétreo, se perfecciona extraordinariamente la del hueso, sobre todo en arpones y puntas de flecha. Los grabados y las pinturas, que comenzaron en períodos anteriores, tienen su apogeo en éste. Abundaba el caballo, ciervo, bisonte, jabalí, oso pardo, etc., que encontramos en sus pinturas.

En este período el hombre hizo un notable avance. Por ejemplo, en las artes, habían de transcurrir muchos siglos para volver a la altura de sus pinturas. Además de esto, Barandiarán dice que la identidad de estilo en la técnica, armas, instrumentos y otros utensilios, y la unidad de costumbres y de preocupaciones artísticas en extensas zonas geográficas —desde la Dordoña hasta Asturias, por ejemplo— pueden explicarse por la similitud del

género de vida y del ambiente físico, denotando relaciones sociales amplias y de larga duración.

Las pinturas de Santimamiñe fueron descubiertas en 1916, y las primeras excavaciones empezaron en 1918, a cargo de Aranzadi, Barandiarán y Eguren. Los niveles excavados comprenden hasta principios del paleolítico medio.

Actualmente la cueva está iluminada con luz eléctrica hasta más allá de la galería de las pinturas. Sirve de acceso un camino empedrado, aprovechando una trinchera abierta en las excavaciones. Las pinturas se sitúan a unos 70 metros de la entrada. Corresponden a: toro, jabalí, oso, ciervo, cabras, caballos y bisontes; sobre todo los bisontes, que se encuentran hasta un número de diecisiete. Son menores que las de Altamira (Santander); tampoco son policromadas como aquellas; pero, sin embargo (sin quitar valor a las santanderinas que en su género se las considera como las mejores del mundo), a pesar de ser del mismo período, son más antiguas. A las de Altamira se les calcula 14.000 años y a éstas de 18.000 a 20.000.

Algunas son grabadas. El trazo de los dibujos, aunque parezca inconcebible, es perfecto y hasta se puede observar la estilización de las figuras, sobre todo en las patas de los animales representados. En ellas muy particularmente las pezuñas están logradas extraordinariamente. Luego podemos deducir un desarrollo de sentido expresivo en las artes en aquellas lejanas edades. Resulta verdaderamente sorprendente encontrar esa perfección estética en épocas tan distantes de la nuestra, teniendo en cuenta que los trogloditas dibujaban sin muestra, valiéndose solamente de su capacidad retentiva. Sólo ello es motivo bien justificado para una visita a la cueva.

Las inmediaciones de la cueva dominan un magnífico panorama sobre el en muchos aspectos histórico valle de Guernica; que no me cansaré en repetir que es de los más pintorescos de Vizcaya, y aún del País Vasco.

JUAN SAN MARTÍN.

## Ecós de la Cooperativa...

(Viene de la pág. 9).

trata de colocar al hombre en situación tal que no pueda ser explotado por nadie, ni como productor, ni como consumidor. Para conseguir este objetivo no emplea ninguna clase de violencia, por considerarla contraproducente, sino que encamina su acción a la creación de cooperativas de toda índole, de crédito, ahorro, vivienda, etc. Las de consumo pueden abarcar la venta de toda clase de artículos de uso y de consumo e inteligenciándose perfectamente con las de producción regularizar la oferta y la demanda aboliendo la anarquía que reina actualmente en este orden de cosas. Además, dentro de su jurisdicción entre la organización de salas de recreo, tales como cafés, cines, bibliotecas, montaje de cursos culturales, conferencias instructivas, excursiones y en fin todo cuanto tienda al mejoramiento material y espiritual de sus asociados.

En las relaciones internacionales se puede observar que hay una tendencia cada vez más pronunciada a la creación de organismos que llevan el signo de la cooperación, con el objeto de resolver las diferencias sin recurrir a las sangrientas luchas que tanto daño causan a la humanidad y que en definitiva dejan pendientes casi todos los problemas que trataban de resolver. Con tal propósito y con anhelos de verdadera convivencia y de cooperación se han creado la Organización de las Naciones Unidas, el Mercado Común Europeo, la Unesco, etc., que si actualmente no responden a los fines que les dió vida, no hay duda de que en el fondo llevan un espíritu de superación, de fraternidad humana, que al fin se impondrá sobre la tierra, si antes no es destruida por la vesania de los hombres.

Aceptando una copa del exquisito vino que expende esta cooperativa nos despedimos con fraternal saludo y fuerte apretón de manos de estos inquietos y ejemplares hombres de la Junta Rectora, deseándoles de todo corazón un completo acierto en su delicada gestión. ANTONIO URRETA.

# CINE



## EL FESTIVAL DEL PECADO

Por Javier María Echenique.



Todos los cronistas, hasta los más liberales, coinciden en destacar el carácter escandalosamente inmoral de la mayoría de las películas presentadas en el Festival de Venecia. Las referencias de críticos y corresponsales revelan además algo mucho más desolador. En este «Festival del Pecado», la exhibición del desorden moral no tiene ni siquiera la triste compensación de la originalidad. Algunos profetas fáciles y «snobs» de los últimos años, anunciaron el advenimiento de la «nueva ola», con inusitada trompetería, aceptando en muchos casos sus quiebras morales, pero destacando un estilo nuevo, una originalidad, en la presentación filmica de las flaquezas y aberraciones humanas. Prometían un fuerte planteamiento de los problemas profundos del hombre, desde el ángulo de la angustia, la psicología, la experiencia existencial, el ansia de autenticidad, etc.

Venecia este año, y también en buena parte los anteriores, ha ofrecido a los asistentes y al mundo una deplorable exhibición del pecado, al viejo estilo, de la inmoralidad que pudiéramos llamar clásica: pornografía, sodomía, infidelidad conyugal, exaltación predominante de la lujuria, del egoísmo, de la ambición, de la soberbia, de la ferocidad humana. Con una sola y desalentadora novedad, eso sí: con la mayor carga de cinismo e impudicia que alcanzó jamás la demostración pública de la podredumbre eterna del barro humano. Esta ha sido la primera «lección» de este Festival que celebra este año su trigésima edición. El mal es mucho menos original que el bien. Y los temas, los guiones y las rea-

lizaciones de Venecia nos revelan un, al parecer, insuperable agotamiento. En los realizadores y también en el público. El cebo de las películas-escándalo ha hecho picar también en el anzuelo a los «profetas del cine nuevo». Esta ha sido la traición de la nueva ola. Cuando Jean Luc Godard ha hecho las maletas para sacudir, furibundo, el polvo de sus sandalias —mejor sería decir el fango de sus sandalias— porque una censura elemental dispuso el corte de varias escenas pornográficas en su film «Vivir su vida», revelaba con su gesto, no una protesta, sino una claudicación. Uno tiene la impresión de que las interminables colas constituidas en todos los meridianos cinematográficos ante las taquillas de «La Dolce vita» o «Les Amants», siguen silbando como serpientes tentadoras al oído de los nuevos realizadores. Pero albergamos una secreta esperanza: el pecado no siempre es comercial. Su seducción es innegable, pero también existe, tanto en la vida individual como colectiva, el aburrimiento del pecado. Por eso es fácil profetizar, que ni «Lolita», ni «Mamma Roma», ni «Vivir su vida», convocarán a sus taquillas a las masas ávidas de carne, de «La Dolce vita» o de «Les Amants».

La otra lección de Venecia 62 es más estremecedora. El problema es el siguiente: este cine impúdico y venal, ¿es hijo o padre del occidente moderno? En la vida, las respuestas absolutas, casi siempre son inexactas. Es hijo y es padre. Por desgracia, el fango de Venecia no es más que la supuración de una generación que vive real-

mente en ese clima, ese deseo, esa «moral». Una generación de invertidos, de amorales, de promotores del aborto, de exaltadores y comerciantes de los placeres exclusivamente físicos, de idólatras de todos los egoísmos y libertinajes, produce inevitablemente un cine a su imagen y semejanza, que a su vez, al volcar tanta podredumbre sobre millones de espectadores, ensancha hasta inverosímiles límites, las cloacas de la inmundicia moral. La única fisura abierta desde Venecia a una pequeña y frágil esperanza, son las voces de críticos, corresponsales, escritores y espectadores, que en medio de la universal connivencia, han dicho: ¡Basta ya! Este clamor, débil pero real, nos revela que a pesar de tantas inconfesables complicidades, quedan todavía en el Occidente unos islotes donde el pecado sigue teniendo una significación y tropezando con una repulsa.

Venecia cierra las puertas de su repugnante Festival, cuando otra ciudad de Italia, que pertenece al mundo, ha abierto las suyas a la más importante Asamblea de carácter religiosa reunida jamás desde que el hombre se puso de rodillas por primera vez sobre la tierra recién nacida. Nosotros esperamos con gozo la llegada de este gran acontecimiento y, salvadas todas las distancias, desde el puente de esta nave putrefacta, que «hace fango» por todas partes, saludamos al Concilio como al Gran Festival de la Gracia.

## “REY DE REYES“ ¿está bien? ¿está mal?

Se ha escrito y hablado mucho sobre esta película.

Al margen de la valoración estética de este film, no podemos eludir la consideración sobre el mensaje ideológico de «Rey de reyes». Se trata del tema más sagrado y delicado para la conciencia católica.

En primer lugar, ante esta película, como antes tantas otras, hay que advertir la existencia de una doble versión. Existe un «Rey de reyes» para el mundo y un «Rey de reyes» para el público español. A través de las informaciones personales de sacerdotes y religiosos conocedores de la versión original, así como de críticas católicas de gran solvencia, hemos de concluir que la tesis doctrinal de «Rey de reyes», en su versión original, contiene grandes lagunas y es, por tanto, en conjunto, inaceptable para la conciencia católica.

A la vista de las reservas de los organismos y de los críticos católicos extranjeros, se advierte que el «Rey de reyes» español ha sido bautizado para clarificar su contenido. Aun así, a nadie se le escapa el difuso eclecticismo de este Cristo. En primer lugar, la versión española sigue ofreciendo la profunda laguna denunciada por la revista «América». ¿Para qué ha venido Cristo al mundo? ¿Dónde está el problema del pecado, de la redención por la pasión y por la muerte? Nic Ray trata de presentarnos, en cambio, un Cristo irenista, un pacificador, con el sano o comercial deseo de contener las exigencias doctrinales de tres grandes grupos humanos relacionados con Jesús: los judíos, los protestantes y los católicos. En algún caso, la misma versión española de «Rey de reyes» no

ha llegado ni siquiera a borrar, en complicidad con el doblaje, algunas frases y situaciones equivocadas. Por ejemplo, cuando en el original sermón de la montaña alguien pregunta: «¿Eres el Mesías?», y Jesús, como eludiendo todo compromiso ante millones de espectadores, contesta: «Yo soy el Buen Pastor». En cambio, el doblaje español ha devuelto a los labios del centurión las palabras finales que el guión original le había arrebatado. En éste, el centurión, a raíz de la muerte de Jesús exclama: «Verdaderamente éste era el Cristo». La versión española ha reparado la modificación dando el texto original del Evangelio: «Verdaderamente éste era el Hijo de Dios».

Nuestra postura ideológica ante el «Rey de reyes» puede resumirse así: la versión española es aceptable, y pese a la poca claridad de la divinidad de Cristo, de su condición mesiánica y del carácter redentor de su vida y de su muerte, no consideramos que sea pernicioso para una masa que interpretará y clarificará con su tradicional sentido la nebulosa ortodoxia del film. Pero pensamos que el «Rey de reyes» original prestará, de hecho, un flaco servicio a la fe cristiana y mucho más a la fe católica, cuando se proyecte ante millones de hombres que, indudablemente, por su ignorancia sobre el cristianismo o por su deficiente instrucción católica, han de sacar de la película la idea confusa de que Jesús fué un Buen Pastor, un profeta amable de la bondad y de la paz, pero jamás el Redentor del mundo, el Hijo de Dios verdadero y fundador de una Iglesia visible que difunde su mensaje y perpetúa su obra sobre la tierra.

# El Abate Pierre del Brasil

En Rio de Janeiro todos conocen al Obispo auxiliar, monseñor Helder Cámara. Le aprecian los ricos y los «favelados», los de izquierdas y los de derechas, los israelitas y los espiritistas. Junto con Pelé (el negro campeón de fútbol, mundialmente famoso), es, quizá, el hombre más popular de todo Brasil.

Es un hombre pequeño, enjuto, un poco inclinado hacia delante. Expresión dulce, sonrisa espontánea y casi permanente, manos ágiles. Es la humildad personificada.

Fue ordenado sacerdote en 1931. Es secretario general de la Conferencia Episcopal de la República y consiliario general de la Acción Católica Brasileña.

Siente amor por todo y por todos. Se emociona con Bach y vibra con Dorival Caymmi. Ve todas las buenas películas y disfruta con el balón, que tanto gozo proporciona a «su gente». Discute todos los problemas con juvenil entusiasmo. Habla por radio, ante la televisión, desde el púlpito, y sabe lanzar destellos de luz evangélica sobre temas escabrosos como la samba o el carnaval carioca.

Encuentra tiempo para todo; está presente en todas partes.

El mayor estadio de la ex capital se llena sólo en dos ocasiones, en los partidos internacionales y cuando va monseñor Helder. Es capaz de reunir en el estadio más de 200.000 personas. Cuando el pueblo no va a misa, él lleva la misa al pueblo, en el «Maracanã».

En la fragilidad de su cuerpo esconde una capacidad de trabajo casi milagrosa. Su bondad escala las colinas de las 170 «favelas», desciende a los pequeños infiernos de las callejuelas de mala nota, visita los hospitales, los asilos, las prisiones.

Se dirige a la gente de dinero no con lloriqueos, sino con duras palabras; echándose en cara amargas verdades, con esa honrada insolencia que sólo un santo puede emplear. Apela a las conciencias, al sentimiento de justicia, declarando responsables a todos los que disfrutaban las delicias y el confort de Rio, mientras a su lado millares de seres humanos vegetan en condiciones infrahumanas, «brasileños de carne como nosotros».

Y plantea la cuestión en términos precisos: «La liquidación de las «favelas» es para los brasileños asunto de vida o muerte. Ningún pueblo puede crecer y prosperar con semejante plaga sobre sí... Los pobres necesitan de los ricos, pero los ricos necesitan todavía más de los pobres para conservarse humanos y no quedarse con los ojos helados, las manos heladas, los labios helados, el alma helada».

Siente un verdadero respeto por los pobres.

Los humildes, que lo ven viajar vestido de negro, mezclado con ellos en los tranvías o a pie, quedan conquistados por su sencillez.

Monseñor Helder trabaja en favor de los pobres hasta las once de la noche. A las dos de la madrugada se levanta para rezar el breviario y dedicarse a la meditación. Medita escribiendo. Tiene ya veintitrés cuadernos de pensamientos. A las cuatro vuelve a la cama. A las seis está ya en el altar. Y se transfigura durante la misa, que considera su «gran media hora», la liberación de las tres mayores limitaciones humanas: tiempo, espacio y mediocridad.

## LA ENTREVISTA

—Excelencia, ¿cómo explica el fenómeno impresionante de más de 170 «favelas» con más de 600.000 «favelados» en Rio?

—No se debe olvidar que la «favela» es una consecuencia. El fenómeno, que es característico de toda la América latina, es debido a la condición infrahumana en que se ve obligada a vivir la gente de los campos y del interior. Las causas específicas de Rio son principalmente dos: su fantástico crecimiento y la falta de transportes colectivos adecuados, que hace imposible la residencia del obrero en el suburbio. Mientras el número de pisos aumenta cada año en 5.000, el ritmo de crecimiento de los habitantes es de unos 80.000.

—¿Cómo nació su vocación de paladín de los «favelados»?

—La «Cruzada de San Sebastián» —el mayor movimiento carioca en favor de los «favelados»— es uno de los resultados del Congreso Eucarístico Internacional de 1955. En la histórica manifestación de fe tomó parte también el Arzobispo de Lyon, Cardenal Gerlier, quien quedó entusiasmado de la capacidad de realización y del espíritu de iniciativa mostrados por la gente del Brasil con ocasión del Congreso. Cuando éste hubo terminado, vino a verme el Cardenal y se desahogó. Semejantes

energías no se podían desaprovechar. El Cardenal Gerlier llegó al punto de reclamar, de exigir, «No me siento extranjero aquí —dijo—. Me ligan a este pueblo los vínculos del cristianismo y de la humanidad. Y, como si transmitiera una orden de Dios, hablé de las «favelas». «El problema de los «favelados» es algo que podría solucionarse con la buena voluntad, la dedicación y la capacidad realizadora demostradas durante el Congreso». Acogí la idea y puse manos a la obra. Pero la «Cruzada» no es obra mía; ni podría ser obra de un hombre solo. Conmigo colaboran no menos de mil hombres de buena voluntad.

—¿Quiénes son los principales inspiradores de su obra social?

—Cristo no ha confiado a su Iglesia puros espiritistas sino criaturas humanas, dotadas de cuerpo y alma. Es triste para nosotros, después de dos mil años de cristianismo, presenciar el escándalo de dos tercios de la Humanidad en un estado espantoso de subdesarrollo y hambre. La Iglesia tiene, sin duda, la misión sobrenatural de llevar a todos la buena nueva que es el Evangelio del Hijo de Dios, que se hizo Hombre para salvar a los hombres. Pero, ¿cómo permanecer indiferentes ante la injusticia de un tercio que posee todo, mientras dos tercios no tienen nada? Se sentirían muy felices los enemigos de la Iglesia si, so pretexto de predicar la vida eterna, olvidáramos la ciudad terrena y nos

despreocupásemos de la miseria que nos rodea. No debemos caer en un anticomunismo negativo, de suerte que nos mostremos solidarios con las estructuras del mundo de hoy, cuando la verdad es que hemos de informarlas en nombre de los principios cristianos. Para que la Iglesia figure a la cabeza en el esfuerzo por elevar al mundo subdesarrollado.

—¿Por qué ha preferido proporcionar a sus protegidos una casa junto a la vieja barraca en lugar de hacer surgir nuevos barrios en el suburbio?

—Es increíble. Los mismos «favelados» comenzaron a protestar cuando supieron mi intención de prepararles una casa. La topografía de Rio presenta particulares dificultades para los desplazamientos. ¿Cómo iban a poder desplazarse diariamente desde el suburbio al lugar de trabajo en la ciudad? Pero no se trataba simplemente de una cuestión logística. Quienes más protestaban eran las gentes de la ciudad, que no se resignaban a ver descender de sus colinas a mis protegidos de suerte que fueran a habitar junto a ellos. Había que empezar por disipar viejos prejuicios. «Favelados» no era sinónimo de sinvergüenza. Los habitantes de las «favelas» son, generalmente, trabajadores y pacíficos. El delito no es monopolio de las «favelas»: las estadísticas de la delincuencia son más altas en Copacabana —el barrio «chic» de Rio— que en las «favelas».

—¿Qué resultado logró su primer experimento?

—Fue elegida para el primer experimento la «praia do Pinto», la más misera de las 172 «favelas» de Rio. Situada en la zona sur de la ciudad, presentaba un violento contraste entre sus 1.400 barracas infectas, sin agua, sin luz, sin alcantarillado. La «Cruzada» promovió la construcción del barrio de San Sebastián, junto a la «favela»: diez modernos edificios residenciales con 910 hogares, escuela, iglesia, centro social y mercado. ¿Qué criterio seguir para la adjudicación de los pisos? En un principio se pensó preferir familias que estuvieran ligadas por algún vínculo religioso o civil. Pero se descubrió que con tal criterio quedarían excluidas el 1,80 por 100 de las familias. Desgraciadamente, los «favelados» han permanecido durante demasiado tiempo en el mas crudo abandono, incluso espiritual. Por lo menos el 1,80 por 100 de las familias han nacido sin ninguna base religiosa o civil, y la religión es por lo general una mezcla de catolicismo y supersticiones (macumba). De algunos años a esta parte, el clero se está dedicando, aunque sólo sea limitadamente por falta de personal, a estas 600.000 almas. En general reciben bien el anuncio del Evangelio y, con la práctica pura y estricta de la religión, abandonan el espiritismo. Se pensó luego preferir a los más necesitados, pero sin tratar al obrero como si fuera un mendigo. Si no puede trabajar, la fraternidad se pone en acción y le es proporcionado un hueco para sí y su familia; si puede trabajar pero no tiene empleo se hace lo posible para buscarle una ocupación; si trabaja, puede comprarse una casa (los pisos, según sus dimensiones, se pueden adquirir en quince años mediante el pago del 8, 10 ó 12 por 100 del salario mínimo. Exigimos que hombre y mujer se respeten como si estuvieran casados y que se comprometan a procurar conseguir para los hijos lo que no lograron ellos: un mínimo (Sigue en la pág. 13).

## construye casas para 600.000 «favelistas»

# ¿Será Beatificado durante el Concilio Pío IX?

Juan XXIII abraza la esperanza de que durante el II Concilio Vaticano se proclame la beatificación de Pío IX, el Papa a quien se debe el comienzo del Concilio Vaticano, suspendido en 1870 a causa de la invasión de Roma por los piemonteses, lo que supuso la pérdida del poder temporal pontificio. Desde 1954 se sigue en la Sagrada Congregación de Ritos la causa de beatificación de Pío IX y ahora, en vísperas del Concilio, la cristiandad espera que se haga realidad la beatificación del Pontífice que tantos quebrantos políticos hubo de soportar y que tanto combatió la plaga liberalista del siglo XIX.

Cuando el Cardenal Juan María Mastai Ferretti fue elevado al solio pontificio, con el nombre de Pío IX, el 16 de junio de 1846, se cernía una gran tempestad sobre el cielo sombrío de Europa. La ilimitada benignidad del nuevo Papa y su fama de hombre comprensivo para los adelantos modernos de la época, había ya cautivado la benevolencia del mundo. Pero dentro de las estrepitosas aclamaciones y en el mismo silencio de los liberales moderados se escondía el fermento del estallido revolucionario de los conspiradores radicales. Hojas clandestinas denunciaban una supuesta conjuración de los reaccionarios austriacos, la aparición de los clubs en Roma, las revueltas de Toscana, hacían presagiar la revolución. Varios Secretarios de Estado desfilaron en el gobierno vaticano, todos ellos atacados por el pueblo. Gritos callejeros atronaron contra los ministros,

políticos y jesuitas; aunque todavía se silenciaba el nombre del Pontífice. Pero cuando Pío IX se negó a declarar la guerra a Austria, la demagogia le atacó abiertamente. Eran los días en que se vociferaba: ¡Viva la República!, y se colgaban carteles con la leyenda de ¡Muera Cristo y Viva Barrabás!

A finales de noviembre de 1848 los radicales se apoderaron del poder y el Papa quedaba preso de sus súbditos; poco después pudo refugiarse en Gaeta y los donativos espontáneos de la cristiandad ayudaron a su mantenimiento. El 9 de febrero la esacrosanta Asamblea de Roma decretaba la supresión del poder temporal del Pontífice.

A pesar de su azaroso pontificado, Pío IX fué extraordinariamente fecundo en su labor espiritual y actividad pastoral: aumentó las diócesis y vicariatos apostólicos, restableció la Jerarquía en Inglaterra y Holanda, erigió nuevos seminarios en Roma, elevó a la dignidad cardenalicia a numerosas personalidades, publicó notables alocuciones y encíclicas contra los excesos del poder temporal en las cuestiones religiosas y elevó a los altares a muchos santos y beatos. Uno de los actos más memorables de Pío IX fué la publicación del «Syllabus», en el que condenaba una serie de falsas doctrinas sobre la fe y la razón, la Iglesia y el Estado, el derecho y la sociedad.

En estos tiempos de revueltas políticas, de agitaciones bélicas y cambios sociales, había de nacer el Concilio Vaticano frente al empuje de las teorías

regalistas y al liberalismo. «Todos los Concilios —dijo el mismo Pío IX— pasan por tres fases: la del diablo, la de los hombres y la de Dios». Efectivamente, el Concilio Vaticano habría de conocer el furor de los enemigos de la Iglesia, las disputas demasiado acres de los teólogos y el resplandor de sus definiciones dogmáticas aceptadas pacíficamente.

Desde el 8 de diciembre de 1869 al 18 de julio de 1870 se celebró el Concilio Vaticano, amplio en sus discusiones y grandioso en sus conclusiones, marcando un momento decisivo en la historia del siglo XIX. En él se declararon los dogmas de la Inmaculada y el de la infalibilidad del Papa.

El pontificado de Pío IX, quien al principio de su gobierno fué denominado el «Papa liberal», tuvo por misión especial denunciar y combatir al liberalismo que, en sus múltiples formas, fué el error característico del siglo XIX. En esta lucha entre el principio de autoridad y la falsa libertad, la Iglesia hubo de sufrir mucho por parte de los llamados católicos liberales que pretendían conciliar su catolicismo con los principios de libertad y compagnar el amor a la Iglesia con la sujeción omnimoda a la tiranía del Estado.

Pío IX murió el 7 de febrero de 1878, a los 86 años de edad y después de haber ejercido el más largo pontificado de la historia: 31 años con siete meses y veintinueve días.

## Lo primero, interesarme

Si, lo primero que un católico puede hacer por el Concilio es interesarse. Es en el centro del alma donde se maduran las obras, y mal podremos hacer nada por el Concilio si no lo llevamos en el corazón y en el interés.

Interesarse vivamente por todo cuanto al Concilio concierne, leer lo que de él se escriba y lo que de sus sesiones vaya apareciendo, no mostrarse indiferente ante esta Asamblea.

Mal podríamos, en efecto, seguir y vivir el Concilio si no nos informamos, si nos limitamos a pasar por alto cuanto sobre él se escriba, si no lo buscamos cuando no se nos dé. Afortunadamente «este Concilio ha tenido Prensa», escribía recientemente el obispo de Vich. La Prensa —incluso la indiferente— de todo el mundo ha seguido día a día su preparación y se apresta a seguir su celebración. Y se ha hecho —el Papa felicitaba por ello no hace mucho a los periodistas— con dignidad y discreción. Y los periódicos católicos con abundancia.

¿Habrá estado los lectores medios a la altura de los periodistas? ¿Habrá seguido con interés estas informaciones? ¿Les habrán aguijoneado para no considerar pías y aburridas estas materias?

—:—:—:—

He aquí ya la primera tarea del católico: buscar esta información.

«Lo primero que la Iglesia espera de vosotros —ha escrito el cardenal Suenens— es que profundicéis con el estudio, la lectura, la discusión en común, los grandes problemas religiosos que se presentan. Os hace falta poder seguir como adultos esos problemas, y, para ello, tenéis que poner al día vuestros conocimientos religiosos. Fijad vuestra atención sobre el Concilio en vuestras reuniones y vuestros círculos de estudio leed los libros y las revistas que hablen de él. No por simple curiosidad, sino por el interés de aumentar vuestra fe».

«Como adultos». He aquí la primera consigna de esta hora: ponerse a la altura de nuestra edad, poder seguir el Concilio como adultos y no como chiquillos; leer, buscar, informarse. Como hacemos con todo lo que verdaderamente nos preocupa.

## Examen de conciencia

Cuando el Papa señaló los objetivos del próximo Concilio apuntó inmediatamente a la responsabilidad de todos: «En el Concilio toda la Iglesia, con su Jerarquía al frente, se examinará sobre sus bases doctrinales, sobre sus orientaciones de carácter moral, sobre las disposiciones de sus miembros, para eliminar deficiencias e imperfecciones y hacer que brille y resplandezca la Iglesia tal como Jesús la ha concebido y querido».

«Toda la Iglesia», es decir, todos y cada uno, han de hacer su Concilio en el corazón. No se trata de esperar a ver qué cosas nos reforman en Roma; ya antes ha de bajar cada uno a su alma y ver qué hay que reformar en ese trozo de Iglesia de que es responsable. Punto por punto el cristiano ha de enfrentarse con sus ideas, con sus actos, con sus modos de ser y de pensar, para confrontarlos con lo que Cristo esperaba de cada uno, y comenzar la reforma de la Iglesia por su corazón.

«Cada católico debe examinar su propia vida y preguntarse si él refleja una imagen digna de la Iglesia con un comportamiento cristiano correspondiente a sus convicciones, o si, por el contrario, no ha hecho él, con su tibieza y con su vida sin amor, más profundo el foso que separa a los cristianos».

La pastoral colectiva de los obispos alemanes señala en estas palabras sin vacilaciones esta fundamental obligación del examen de conciencia por parte de todos. Inútil sería dedicarse todos a pensar qué debe reformar el vecino, en qué cosas deben cambiar los otros, si la reforma no empieza por nuestro corazón, por nuestra familia, por nuestra casa, por nuestro trabajo, por los ambientes en que nos movemos, las instituciones en las que influimos, el mundo en que nos hallamos incrustados.

—:—:—:—

No sólo en el Vaticano ha de haber un Concilio. Ha de haberlo en cada alma católica, han de reunirse a concilio los esposos, los novios, capital y trabajo, párrocos y fieles, directivos y miembros de las asociaciones católicas, padres e hijos. E individuos, familias, asociaciones, parroquias, revisar juntamente si responden a lo que Cristo soñó para ellos.

# La Sociedad Cultural Recreativa Arrate

## O EL PROGRESO CULTURAL DE UN PUEBLO

Dinámico, audaz, emprendedor, tres características con que definen generalmente al eibarrés. Y es lo cierto que, aun corriendo el riesgo de pecar de vanidosos, tiene uno que admitir como veraces tales características.

Observemos objetivamente el desenvolvimiento de Eibar en las distintas circunstancias de su existencia y admitiremos rápidamente que los tres citados adjetivos han presidido siempre la iniciativa de los eibarreses.

El auge constante de las fábricas que conocemos, el nacimiento continuo de talleritos que hoy no conocemos y que irremisiblemente mañana serán importantes empresas, la variadísima naturaleza de los artículos que se fabrican y hasta la misma decisión de las empresas que dolorosamente se lanzan a otros lugares a saturar sus necesidades de ampliación y progreso reprimidas por la angustia territorial de nuestro pueblo, son testimonio palpable de nuestro acerto.

Pero aún hay más a este respecto porque yo creo que el eibarrés es necesariamente, inconscientemente, dinámico, audaz y emprendedor, porque aún allí donde no se juega su pan, ni su economía, en sus mismos ratos de esparcimiento y recreo, es el eibarrés con-

sciente con las cualidades que se albergan en la médula de su instinto.

Prototipos de audacia y decisión las manifestaciones deportivas de nuestro pueblo, verdaderas empresas de su género, frutos del pasatiempo de unos cuantos y sucesivos eibarreses.

Ahora está a punto de cristalizar una gran obra, fruto también de la audacia y decisión eibarreses. Nos referimos a los espléndidos locales que en breve plazo inaugurará la Sociedad Cultural y Recreativa «ARRATE».

Hace casi dos lustros un puñado de congregantes de la Virgen de Arrate soñó en voz alta el proyecto y no hizo falta más. Este sueño acogido con entusiasmo por el resto de congregantes adquirió velozmente forma real.

Los que hemos vivido un poco al margen de la actividad que supone el llevar a la realidad el proyecto, hemos despertado del sueño con la realidad palpable de nuestra cafetería, nuestros salones de recreo, nuestras salas de juego, nuestra biblioteca y nuestro maravilloso salón de espectáculos, conferencias, música, etc. Todo ello como por arte de encantamiento.

Harto más espinosa y difícil ha sido, sin embargo, la labor de quienes, durante diez años, han cargado con el traba-

jo y la responsabilidad de materializar el proyecto. Los problemas, los lazos, los compases de espera y las dificultades de todo tipo vividas en ese periodo, no minaron nunca el entusiasmo y las altas miras que presidían su ánimo.

Gracias a ello todo eibarrés, de hecho y de derecho, tiene un magnífico lugar para saciar sus lógicos deseos de esparcimiento, de cultivar sus loables aficiones literarias, musicales o artísticas, de encontrar para él y para sus hijos un ambiente sincero y cordial donde la moral y buenas costumbres harán agradable y acogedor el recinto.

Eibar no ha descuidado tampoco este importante capítulo, símbolo de progreso cultural y educativo. Hacia falta y se ha hecho.

Cerca del millar de personas, idealistas de los mismos principios que inspiran la Sociedad, se apresuraron a formar parte de la misma. Muchos, muchísimos más, imitarán el ejemplo en cuanto la realidad de la sociedad y sus fines fundamentales lleguen a sus oídos.

El próximo mes de Diciembre, el mes de la Virgen Inmaculada, la Sociedad Cultural y Recreativa «ARRATE» abrirá sus puertas a todo vecino eibarrés de buena voluntad.

Pedro M. Baglietto.

## Otra vez juntitos

Los veraneantes tienen algo de «boomerang» australiano, pues llegado el mes de septiembre, retornan al lugar de partida.

Este año, contadísimas personas nos hemos quedado solas en Eibar. Tanto es así que incluso dos muy estimados sacerdotes hermanos, aquéllos que van siempre por la calle saludando familiarmente a diestro y siniestro, les vi una vez tristes y cariacontecidos porque ya no tenían a quién decir adiós.

Si, en Eibar no quedó nadie este verano. Incluso la numerosa población gallega afincada aquí, marchó también a Galicia impulsada no solo por sus ansias viajeras, sino también por mimetismo o adecuación correcta a las situaciones del momento.

Pero como decimos más arriba, aquéllos que se fueron, ya están aquí de nuevo para gozo de los que, a falta de congrua o renta estival, tuvimos que quedarnos donde ya estábamos.

¡Bienvenidos, amigos veraneantes! Yo quisiera entregar a vuestras hijas, a vuestras esposas, unos ramos de flores llevado por un sentido reverencial de la amistad, pero resulta que ahora los claveles, las rosas, las varas de San José tan solo sirven ya para obsequiar a los ciclistas en la meta de llegada).

Cuando todo el mundo se larga de veraneo y uno se queda sin veranear, poco a poco, de una forma imperceptible nos entra un algo así de abandonados que uno llega a creerse en la muerte y lunar tundra ártica. De ahí que yo apruebe, incluso, a todo el que, sin dinero, pide anticipos, hipoteca la vivienda y deja «clavos» en algún establecimiento para poder pasar unos días felices a orillas del mar.

—¿Y vosotros no fuisteis de veraneo? —me preguntó extrañada una señora amiga que lucía uno de esos peinados «huecos», inflados, símbolo de lo vacías que andan algunas cabezas...

—No, amiga mía; nosotros nos quedamos en Eibar porque hemos descubierto algo sensacional.

—¿Algo sensacional! ¿De qué se trata? —inquirió fingidamente intrigada.

—Pues, verás; resulta que ahora estamos persuadidos de que lo beneficioso para la salud no es ir a la playa ni al campo; hoy,

en estos tiempos tan atarantados e inquietos, lo que sienta mejor y es muy barato es pasar una temporada al lado de uno de esos gordos sedativos, apacibles, que siempre están a mano.

Mi amiga abrió los ojos desmesuradamente y se puso a chillar como una foca de las islas Loloten. Después, más tranquila, me aclaró despectivo que ellos no van de veraneo porque sea bueno o malo para la salud, como hacen las gentes vulgares que tan solo se mueven por fatalidades genéticas; no: ellos van de veraneo porque va todo el mundo y el quedarse en el pueblo es dar motivo a habladurías sin límite.

—¿Y no es un acto de generosidad —respondimos— dar motivo a los demás para que nos critiquen en lugar de que se esfuerzen expresando neuronas? El criticar, el hablar mal del prójimo es tan beneficioso para la salud como el comerse un trozo de ternera. Las personas que no critican, créame, son unas chupadas, unas flojas.

Mi amiga volvió a chillar de nuevo y me dijo que parecía preocuparme demasiado la salud propia y la del prójimo.

—En efecto, contesté antes de despedirnos. Uno trata de cuidar su salud por dos razones poderosas: por conservar la vida y también por conservar la moneda si tenemos en cuenta los precios exorbitantes de ciertos productos farmacéuticos.

—¡Hala! Ya salió lo de los productos farmacéuticos. Parece como si las gentes no supiesen hablar de otra cosa.

—¡Oh, no! Yo sólo quise decirte el por qué trato de cuidarme. Que las farmacias de hoy disten mucho —en lo económico— de las farmacias de ayer, es una consecuencia lógica de los tiempos actuales. El farmacéutico debe tener las mismas oportunidades para enriquecerse que un fabricante de martillos, por ejemplo. ¿Por qué hemos de excluirlo del concierto crematístico nacional aunque su esfuerzo intelectual y físico fuese muy pequeño?

Mi amiga, extrañada quizás por estas palabras, me miró malevolamente y se alejó inclinando la cabeza hacia un lado como si fuese tocando la flauta.

L. P.

# El cristianismo en el mundo

En el Concilio están presentes todas las Iglesias cristianas. Unas representadas por los Padres conciliares y otras por meros observadores. La panorámica del cristianismo en el mundo después de veinte siglos de evangelización nos la ofrece el siguiente cuadro estadístico de Bilan du Monde, referido a 1958-1960.

## Católicos

América del Norte . . . . .	46.851.000
América Latina . . . . .	191.593.000
África negra . . . . .	22.001.000
Mundo árabe . . . . .	2.736.000
Europa Occidental . . . . .	181.690.000
Bloque comunista . . . . .	58.211.000
Mundo asiático . . . . .	33.080.000
Oceanía . . . . .	3.063.000
<b>Total . . . . .</b>	<b>539.225.000</b>

## Ortodoxos

América del Norte . . . . .	3.500.000
América Latina . . . . .	500.000
África negra . . . . .	100.000
Mundo árabe . . . . .	475.000
Europa Occidental . . . . .	8.320.000
Bloque comunista . . . . .	128.880.000
Mundo asiático . . . . .	40.000
Oceanía . . . . .	500.000
<b>Total . . . . .</b>	<b>142.315.000</b>

## Anglicanos

América del Norte . . . . .	6.044.000
América Latina . . . . .	1.021.000
África negra . . . . .	2.110.000
Mundo árabe . . . . .	7.000
Europa Occidental . . . . .	29.286.000
Bloque comunista . . . . .	100.000
Mundo asiático . . . . .	629.000
Oceanía . . . . .	4.244.000
<b>Total . . . . .</b>	<b>43.441.000</b>

## Luteranos

América del Norte . . . . .	8.009.000
América Latina . . . . .	675.000
África negra . . . . .	1.163.000
Mundo árabe . . . . .	2.000
Europa Occidental . . . . .	46.584.000
Bloque comunista . . . . .	18.858.000
Mundo asiático . . . . .	1.394.000
Oceanía . . . . .	283.000
<b>Total . . . . .</b>	<b>76.968.000</b>

## Reformistas

América del Norte . . . . .	16.450.000
América Latina . . . . .	1.017.000
África negra . . . . .	3.970.000
Mundo árabe . . . . .	98.000
Europa Occidental . . . . .	14.862.000
Bloque comunista . . . . .	3.660.000
Mundo asiático . . . . .	5.321.000
Oceanía . . . . .	1.565.000
<b>Total . . . . .</b>	<b>46.943.000</b>

## Metodistas

América del Norte . . . . .	14.500.000
América Latina . . . . .	2.000.000
África negra . . . . .	1.500.000
Mundo árabe . . . . .	—
Europa Occidental . . . . .	900.000
Bloque comunista . . . . .	100.000
Bloque asiático . . . . .	2.500.000
Oceanía . . . . .	500.000
<b>Total . . . . .</b>	<b>22.000.000</b>

## Baptistas

América del Norte . . . . .	21.800.000
América Latina . . . . .	232.000
África negra . . . . .	223.000
Mundo árabe . . . . .	—
Europa Occidental . . . . .	520.000
Bloque comunista . . . . .	592.000
Mundo asiático . . . . .	400.000
Oceanía . . . . .	200.000
<b>Total . . . . .</b>	<b>23.967.000</b>

## Población total

América del Norte . . . . .	198.489.000
América Latina . . . . .	210.000.000
África negra . . . . .	192.147.000
Mundo árabe . . . . .	146.229.000
Europa Occidental . . . . .	324.950.000
Bloque comunista . . . . .	1.018.267.000
Mundo asiático . . . . .	831.255.000
Oceanía . . . . .	15.686.000
<b>Total . . . . .</b>	<b>2.937.023.000</b>

En total las siete principales comunidades cristianas del mundo cuentan con 895.101.000 fieles. Si se agregan a esta cifra los pertenecientes a otras comunidades cristianas de menor importancia, el total de cristianos asciende a 914.865.000. La población total del mundo es de 2.995.500.000.

En el grupo correspondiente a los católicos del mundo

árabe se incluyen 1.144.000 orientales. Entre los ortodoxos del bloque comunista figuran cien millones de rusos y georgianos bautizados. En el grupo del mundo asiático no figuran China, Mongolia y Corea, incluidas en el bloque comunista. Entre los reformistas se incluyen los presbiterianos y congregacionalistas. Entre los metodistas del mundo asiático figuran China y las islas oceánicas.